



La ventaja de América Latina y el Caribe

La agricultura familiar: un factor decisivo para lograr la resiliencia de la seguridad alimentaria y la nutrición

La ventaja de América Latina y el Caribe

**La agricultura familiar: un factor decisivo
para lograr la resiliencia de la seguridad
alimentaria y la nutrición**

Agradecimientos

Este examen fue preparado por la División de Medio Ambiente, Clima, Género e Inclusión Social del FIDA (ECG) sobre la base de documentación de proyectos, entrevistas y referencias.

Preparado por Soma Chakrabarti, consultora independiente.

Fue sometido a un examen interno del FIDA a cargo de Tom Mwangi Anyonge, Especialista Técnico Principal en Cuestiones relacionadas con los Jóvenes, el Desarrollo Rural y las Instituciones (ECG); Margarita Astralaga, Directora (ECG); Ndaya Beltchika, Especialista Técnica Principal en Género e Inclusión social (ECG); Romina Cavatassi, Economista Superior en funciones (ECG); Mattia Prayer Galletti, Especialista Técnico Principal en Pueblos Indígenas y Cuestiones Tribales (ECG); Arnoud Hameleers, Director en el País (División de América Latina y el Caribe [LAC]); Carlos Manuel Icaza Lara, Analista de Programas (LAC); Elena Mangiafico, Oficial encargada de Medio Ambiente y Clima (ECG); Joyce Njoro, Especialista Técnica Principal en Nutrición (ECG); Oliver Page, Especialista Regional en Medio Ambiente y Clima (LAC); Francisco Pichón, Director en el País (LAC); Caroline Bidault, Directora en el País (LAC); Rossana Polastri, Directora (LAC); Claus Reiner, Director en el País y Jefe del Centro de Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular y de Conocimientos (LAC), y Paolo Silveri, Economista Regional Principal (LAC).

Realizaron aportaciones técnicas Emelyne Akezamutima, Consultora en Nutrición (ECG); René Castro, Especialista Técnico en Medio Ambiente y Clima (LAC); María Elfving, Oficial Subalterna encargada de Pueblos Indígenas y Cuestiones Tribales (ECG); Graciela Hajar, Analista de Operaciones en el País (LAC); Petra Jarvinen, Oficial Subalterna encargada de Género e Inclusión Social (ECG); Estefania Rada, Experta en Sistematización y Comunicaciones (LAC); Ladislao Rubio, Gerente del Programa en el País (LAC), y Hardi Michael Wulf Vieira, Oficial del Programa en el País (LAC).

La revisión editorial estuvo a cargo de Brian Thomson, Especialista Superior en Comunicaciones y Promoción (División de Comunicaciones [COM]).

© 2019, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los autores y no representan necesariamente las del FIDA. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no suponen de parte del FIDA juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Se han utilizado las denominaciones “países desarrollados” y “países en desarrollo” por resultar convenientes desde el punto de vista estadístico, sin que ello represente necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada en el proceso de desarrollo por una zona o país determinados.

Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada: © Neil Palmer, Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT). Productor de arroz en Bolivia.

ISBN 978-92-9072-947-1

Impreso en octubre de 2019

Índice

Siglas	4
Prólogo	5
Introducción	7
Estado Plurinacional de Bolivia: cuando los conocimientos tradicionales se combinan con la ciencia en favor de la acción por el clima	31
Brasil: el agua hace maravillas en favor del empoderamiento y la adaptación al clima	36
Granada: creación de oportunidades para jóvenes emprendedores mujeres y hombres	41
Haití: establecimiento de asociaciones para generar confianza y capital social en favor de la resiliencia	45
De cara al futuro	49
Referencias	51

Recuadros y gráficos

Recuadro 1: Innovaciones relacionadas con el clima que reciben apoyo del ASAP2 en América Latina y el Caribe	13
Recuadro 2: Mujeres del medio rural que consolidan la paz en Colombia	16
Recuadro 3: El Programa de Fomento del Espíritu Empresarial de los Jóvenes en los Territorios Rurales Pobres de América Latina y el Caribe, financiado mediante una donación regional del FIDA	19
Recuadro 4: En el marco de la iniciativa FIDA-MERCOSUR se siembran las semillas de la agricultura familiar	22
Recuadro 5: Colaboración entre los organismos con sede en Roma (la FAO, el Programa Mundial de Alimentos y el FIDA) en América Latina y el Caribe	24
Recuadro 6: Un minúsculo fruto tradicional tiene un gran efecto nutritivo y económico	35
Gráfico 1: Tipos de intervenciones realizadas en América Latina y el Caribe en el marco de los proyectos que tuvieron en cuenta a los jóvenes durante la FIDA9	18

Siglas

ASAP	Programa de Adaptación para la Agricultura en Pequeña Escala
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CMNUCC	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
EMBRAPA	Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria
FECC	Fondo Especial para el Cambio Climático
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FMAM	Fondo para el Medio Ambiente Mundial
LAC	División de América Latina y el Caribe
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
PMA	Programa Mundial de Alimentos
REAF	Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar

Prólogo

La región de América Latina y el Caribe ha avanzado notablemente en la reducción del hambre y la pobreza gracias a un entorno macroeconómico positivo y políticas que favorecen a las familias más vulnerables. Hoy en día, sin embargo, en la región se está viendo una desaceleración económica y la pobreza ha aumentado en los últimos años (FAO, 2018a). El hambre, la pobreza y la falta de oportunidades en América Latina y el Caribe siguen concentrándose en las zonas rurales, entre los agricultores en pequeña escala y, en particular, entre los pueblos indígenas, las mujeres y los jóvenes. Mientras que el 26 por ciento de la población urbana de la región es pobre, el 46 por ciento de su población rural —casi el doble— vive por debajo del umbral de pobreza. Así ha sido al menos desde comienzos del decenio de 1990 (CEPAL, 2019a). América Latina y el Caribe se enfrenta a un proceso rápido y profundo de transformación rural y un reto importante es hacer que esta transformación sea inclusiva y haga frente a la creciente desigualdad (FIDA, 2016a).¹ Es preocupante que, en el emblemático informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019*, se ponga de manifiesto que, tras años de mejora, la inseguridad alimentaria y la malnutrición están en aumento (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2019). Alrededor de 188 millones de personas padecían inseguridad alimentaria en 2018, de las cuales 55 millones padecían inseguridad alimentaria grave. La población rural pobre suele ser la más afectada por la carga de la malnutrición y la pobreza, pero, con el apoyo adecuado, los 60 millones de agricultores familiares de la región pueden ser la clave para mejorar los resultados en esos ámbitos. Ellos son las mujeres y los hombres a quienes el FIDA se dirige para hacer realidad los ambiciosos objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En este informe se presenta la experiencia del FIDA a la hora de contribuir, por medio de inversiones y actuación en materia de políticas en los países de América Latina y el Caribe, a los objetivos mundiales de erradicación de la pobreza y el hambre, inclusión social y sostenibilidad ambiental, y adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos. En este informe regional de la serie Ventajas del FIDA se refleja el compromiso del FIDA de acercar inversiones a los países y llegar a las personas más vulnerables, prestando especial atención a las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas. Los desafíos que afronta la región sugieren que la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es una empresa monumental pero decisiva que no podrá lograrse sin invertir en el desarrollo rural y en las personas más vulnerables. El FIDA está convencido de que la transformación rural inclusiva y sostenible no puede suceder sin que las mujeres, los hombres, los jóvenes y los pueblos indígenas sean tanto agentes del cambio como asociados sobre el terreno. De hecho, el Fondo va más allá de incorporar sistemáticamente temas individuales y apunta a una sinergia transformadora mucho mayor entre la integración del cambio climático, la nutrición y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, con miras a lograr una programación integral que aproveche las sinergias entre ellos y reduzca al mínimo los desequilibrios y los riesgos. Dedicarse a una cosa sin la otra es una receta que solo produce beneficios a corto plazo, pero al invertir en todas las esferas de integración verdaderamente estamos sentando las bases para lograr un rendimiento sostenible a largo plazo.

1 De acuerdo con el LAC Equity Lab, del Banco Mundial, en los últimos 15 años la desigualdad ha disminuido en la mayoría de los países, aunque en algunos sigue siendo elevada. Fuente: www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality/inequality-trends

Para 2021, la región de América Latina y el Caribe procurará que en el 100 por ciento de los proyectos se haya incorporado sistemáticamente la sostenibilidad ambiental y el clima. Además, el 25 por ciento de los fondos destinados a inversiones deberán centrarse en el clima, el 25 por ciento de los proyectos deberán contribuir a transformar las relaciones de género, el 50 por ciento de los proyectos deberán tener en cuenta la nutrición y el 50 por ciento de los proyectos deberán incorporar cuestiones relacionadas con los jóvenes. Estos ambiciosos objetivos se enmarcan en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y el FIDA está poniéndose en contacto con los asociados, incluidos los mismos agricultores familiares, para ayudar a que esta región alcance su potencial.

En el presente informe, en la introducción se resumen los principales problemas que afrontan los agricultores familiares en América Latina y el Caribe, haciendo especial hincapié en los temas de incorporación sistemática del FIDA, a saber: el cambio climático y el medio ambiente, la nutrición, la igualdad de género y el empoderamiento de los jóvenes, y los pueblos indígenas. En ella se brinda un panorama general de las iniciativas que reciben apoyo del FIDA en la región en relación con estos temas. A continuación, cuatro estudios de casos ofrecen ejemplos concretos de la manera en que el FIDA está adoptando un enfoque cada vez más integrado para prestar apoyo a los pequeños agricultores y en la última sección, de cara al futuro, se mira hacia la consecución de las metas fijadas para el período de la Undécima Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA11) y en adelante.



©FIDA/Juan I. Cortés

Introducción

Cimientos firmes para la transformación rural

En la región de América Latina y el Caribe residen alrededor de 658 millones de personas (CEPAL, 2019b), de las cuales alrededor del 18 por ciento vive en zonas rurales (FAO, 2018b). Las mujeres constituyen aproximadamente la mitad de la población rural y el 20 por ciento de ellas son mujeres indígenas (FAO, 2017). En la región alrededor de 107 millones de personas son jóvenes, lo cual equivale al 17 por ciento de la población total, y un 20 por ciento de ellos (es decir, 21 millones) vive en zonas rurales.²

América Latina y el Caribe han logrado importantes avances gracias a políticas macroeconómicas y ambientales positivas que favorecen a las familias vulnerables, por ejemplo en la reducción de la pobreza extrema y la mejora de los derechos de la mujer. La desigualdad de los ingresos disminuyó entre 2002 y 2014 (OCDE, 2019). Esta es la única región del mundo que ha reducido a la mitad la proporción de personas que padecen hambre (meta establecida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio [ODM]) y el número absoluto de personas que padecen hambre (meta fijada en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996) (CEPAL, FAO y ALADI, 2016). La región de América Latina y el Caribe es un exportador neto de alimentos y produce alimentos suficientes para satisfacer las necesidades calóricas de su población, pero la igualdad de acceso y uso de estos recursos sigue siendo

2 Vale la pena señalar que las cifras estadísticas nacionales relativas a las poblaciones rural y urbana procedentes de los censos nacionales de la mayoría de los países de la región se basan exclusivamente en el número de habitantes de las localidades; por ejemplo, en México se considera urbana a toda localidad con más de 2 500 habitantes, mientras que en la Argentina, a una localidad con más de 2 000 habitantes y en Nicaragua, a una localidad con más de 1 000 habitantes. Ello podría contribuir a que se subestime la extensión de las zonas rurales, ya que no se consideran otras variables (como la densidad de población o la proximidad a centros urbanos densamente poblados, que por ejemplo se utiliza en la definición de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]).

todo un desafío. La reducción de la pobreza y el hambre ha tenido un efecto positivo en la nutrición, con importantes mejoras en los indicadores sobre malnutrición infantil (*ibidem*).

La región posee una gran riqueza de recursos naturales. Tiene más de 5 millones de kilómetros cuadrados de tierras cultivables, el 20 por ciento de las reservas conocidas de petróleo del planeta, el 23 por ciento de las superficies forestales del mundo y entre el 60 por ciento y el 70 por ciento de todas las formas de vida sobre la Tierra. Recibe el 29 por ciento de las precipitaciones mundiales y contiene alrededor del 30 por ciento de los recursos hídricos renovables del planeta, que representan asimismo en torno al 70 por ciento de las reservas de todo el continente americano. La amplia gama de biodiversidad, incluidos los ecosistemas y otros activos como los minerales y las tierras que se encuentran en la región, ofrecen oportunidades y el potencial de respaldar los medios de vida y la buena calidad de vida de la población a largo plazo. Un dato alentador es que en América Latina y el Caribe existe una clara tendencia a hacer frente a los urgentes problemas ambientales, como mejorar el acceso al agua y el saneamiento, eliminar gradualmente las sustancias que son nocivas para el ozono y ampliar la red de áreas protegidas (PNUMA, 2016).

La agricultura sigue siendo la principal actividad económica en las zonas rurales y la principal fuente de empleo para la población económicamente activa en estas zonas. En particular, se estima que en América Latina y el Caribe hay 17 millones de explotaciones familiares, que representan alrededor de 60 millones de personas, el 80 por ciento de todas las explotaciones y el 35 por ciento de las tierras que se cultivan en la región. La agricultura familiar aporta el 40 por ciento del total de la producción agrícola y genera más del 60 por ciento de los puestos de trabajo relacionados con la agricultura en la región (CEPAL, IICA y FAO, 2015a). Con ella, no solo se contribuye a la disponibilidad de alimentos y al abastecimiento de productos frescos, materias primas e insumos, sino también a la adición de valor a nivel local por medio de agroindustrias rurales. Dependiendo de la base de activos, el acceso a los mercados y los servicios con los que cuenten, entre otros factores, estas pequeñas explotaciones familiares pueden ser sumamente eficientes a la hora de generar un nivel suficiente de producción e ingresos (IICA, 2017). La agricultura familiar también ofrece un estímulo económico a nivel territorial, especialmente en el caso de los hogares que desempeñan actividades agrícolas comerciales. Los agricultores familiares de la región han logrado un aumento significativo de la productividad gracias a las nuevas tecnologías y variedades de cultivos más resistentes (CEPAL, IICA y FAO, 2015b).

En 2010 las mujeres del medio rural representaban el 20 por ciento de la mano de obra agrícola en la región, y las mujeres indígenas constituyen alrededor de una quinta parte de las mujeres de las zonas rurales de la región. La función de la mujer en la agricultura ha venido ampliándose notablemente, por ejemplo respecto de la mano de obra agrícola, donde la tasa media de participación en la región pasó del 32,4 por ciento en 1990 al 48,7 por ciento en 2010 (FAO, 2017). De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), las mujeres del medio rural constituyen un activo fundamental para el crecimiento de América Latina y el Caribe.³ En la Declaración del Brasil se pone de relieve que las mujeres de la región desempeñan una función fundamental en la agricultura familiar.⁴ También se destaca su importante función en la conservación de la biodiversidad mediante la recuperación de semillas y el ejercicio de prácticas agroecológicas. Si bien hay variaciones entre los países, aproximadamente 107 millones de personas de la

3 Véase www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/518054

4 Instrumentos Regionales sobre Refugiados y temas relacionados, Declaración y Plan de Acción del Brasil (Brasilia: Instrumentos Regionales sobre Refugiados y temas relacionados, 2014), www.refworld.org/docid/5487065b4.html

región son jóvenes, lo cual equivale al 17 por ciento de la población total. De ellos, alrededor del 80 por ciento vive en zonas urbanas y alrededor del 20 por ciento (21 millones) vive en zonas rurales. Los jóvenes constituyen una enorme fuerza en la lucha para reducir la pobreza, ya que puede facilitarse su desarrollo y detenerse así la perpetuación intergeneracional de la pobreza (CEPAL, 2008). Con una población que ronda los 50 millones de personas, los 826 pueblos indígenas que viven en la región son una preciada fuente de diversidad multidimensional. Sus sistemas agroalimentarios, sus dietas tradicionales y sus sistemas de gestión sostenible de los recursos naturales constituyen recursos fundamentales para lograr un mundo sin hambre.⁵

El desafío de hacer que la transformación rural sea inclusiva

A pesar del indiscutible progreso, la región de América Latina y el Caribe se enfrenta a importantes desafíos en los ámbitos de la agricultura y el desarrollo rural y en el cumplimiento de los ODS descritos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En ella se está viendo una desaceleración económica y la pobreza ha aumentado en los últimos años (FAO, 2018a). Está enfrentándose a un proceso rápido y profundo de transformación rural y el desafío de hoy es hacer que esta transformación sea inclusiva para ayudar a reducir la pobreza (FIDA, 2016a). Los mayores ingresos a nivel nacional no están dando lugar a un aumento automático del bienestar para todos y, por primera vez desde 2002, ha subido ligeramente la desigualdad de los ingresos, calculada según el coeficiente de Gini sobre los ingresos familiares per cápita (OCDE, 2019). También existen desigualdades por todos los ejes territoriales y sectoriales, y la pobreza y la falta de oportunidades se concentran en las zonas rurales, entre los pequeños agricultores y determinados grupos, principalmente los de mujeres y pueblos indígenas. La persistencia de la pobreza en las zonas rurales está estrechamente ligada al carácter dúplice de la transformación del entorno rural. Por un lado, se ha desarrollado un sector agrícola y rural sumamente competitivo con acceso a tierras de buena calidad, tecnologías y orientación de las exportaciones. Por otro lado, los pequeños productores suelen carecer de acceso a tecnologías, recursos, servicios públicos y privados, e infraestructuras.

El cambio climático es una amenaza importante en la región, ya que afecta las pautas agrícolas y meteorológicas. Su impacto en América Latina y el Caribe será considerable, debido a la dependencia económica de la región en la agricultura, la escasa capacidad de adaptación de su población y la ubicación geográfica de algunos países (CEPAL, FAO y ALADI, 2016). Según las previsiones, la mayor sequedad de los suelos y el estrés térmico reducirán la productividad en las regiones tropicales y subtropicales, y se calcula que aumentará la salinización y la desertificación en las zonas áridas de Chile y el Brasil. La agricultura de secano en las zonas semiáridas también se enfrentará a mayores pérdidas en las cosechas. En lo que respecta a la pesca y la acuicultura, se prevé que el aumento de la frecuencia de tormentas, huracanes y ciclones perjudicará a la acuicultura y la pesca en el Caribe. Con todo, existen algunas oportunidades: por ejemplo, en las zonas templadas de América Latina y el Caribe, es probable que se incremente la productividad de la soja, el trigo y las pasturas (FAO, 2018c). El devastador fenómeno de El Niño que tuvo inicio en 2015 ha sido uno de los peores registrados y sus efectos siguen sintiéndose en el Corredor Seco de América Central, sumándose a los daños ocasionados tras dos años consecutivos de sequía. Como resultado, millones de personas padecen inseguridad alimentaria en los países más afectados, como El Salvador y Guatemala. A pesar de que la región es responsable solo del 13 por ciento de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, es la segunda en producir la mayor

5 Véase www.fao.org/americas/prioridades/pueblos-indigenas/es/

cantidad de emisiones agrícolas en todo el mundo, superada solamente por Asia (Kondrad Adenauer Stiftung, 2016); esto significa que los modelos de desarrollo agrícola y rural que producen menos emisiones presentan una oportunidad importante para contribuir a la consecución de los objetivos establecidos en el Acuerdo de París en 2015.

A pesar del impresionante progreso en la lucha contra la malnutrición, todavía hay más de 31 millones de personas subalimentadas en la región (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2019). La región ha registrado un aumento de las tasas de sobrepeso y obesidad debido a cambios en los hábitos de consumo que han favorecido dietas de menor calidad nutricional, entre otros factores. Con la subida de los precios de los alimentos, han disminuido el poder adquisitivo de los hogares y la cantidad y la calidad de los alimentos que estos pueden adquirir, siendo los hogares más pobres los más afectados no solo de forma directa sino también desproporcionada, dado que gastan en alimentos una proporción mayor de sus ingresos. Tras decenios de progreso, la pobreza ha ido en aumento una vez más desde 2014, lo cual dificulta el logro de objetivos sociales como la seguridad alimentaria y nutricional. El hambre, la malnutrición, la carencia de micronutrientes, el sobrepeso y la obesidad tienen un mayor impacto en las personas de ingresos bajos, las mujeres, los pueblos indígenas, los afrodescendientes y las familias de las zonas rurales (FAO y OPS, 2018).

En comparación con los hombres, las mujeres del medio rural están rezagadas en cuanto al acceso a los recursos y las oportunidades de crecimiento, lo que afecta su bienestar y el de sus familias, especialmente en términos de seguridad alimentaria (CELAC, 2016). En América Latina y el Caribe, así como sucede en el resto del mundo y a pesar de los esfuerzos concertados de muchos gobiernos, las mujeres de las zonas rurales se ven impedidas de realizar su potencial para contribuir a la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, a la gestión más sostenible de los recursos naturales y al desarrollo agrícola en pos de alcanzar los ODS. Los obstáculos principales siguen siendo la falta de acceso a activos productivos y al desarrollo de la capacidad conexas, la pesada carga de trabajo y la escasa influencia en la toma de decisiones tanto en el hogar como en los ámbitos comunitario y normativo. En algunos países, como Chile y Jamaica, el 30 por ciento de las explotaciones están encabezadas por mujeres, pero la tendencia regional general es que las explotaciones encabezadas por mujeres sean más pequeñas y estén en terrenos de menor calidad.⁶ Con todo, la feminización de la agricultura a causa de la emigración de los hombres del medio rural presenta el imperativo de abordar esas desigualdades si se aspira a que el desarrollo agrícola de la región sea sostenible.

Los jóvenes del medio rural de América Latina y el Caribe son un grupo particularmente vulnerable, situación que se agrava si se trata de mujeres, pueblos indígenas y afrodescendientes. La falta de oportunidades en las zonas rurales hace que estos jóvenes emigren a las ciudades en mayor proporción que los adultos, lo que tiene consecuencias importantes para sus lugares de origen. Los jóvenes del medio rural tienen menos acceso a la educación que sus contrapartes del medio urbano, debido en parte a la falta de ingresos en los hogares, que puede llevar a las familias a decidir que una persona joven tenga que trabajar. La falta de pertinencia de los programas de estudio respecto de sus necesidades e intereses es otro factor que lleva a los jóvenes del medio rural a abandonar la escuela o a emigrar a la ciudad (FIDA, 2019a).

A pesar del creciente reconocimiento de la función de los pueblos indígenas en la conservación, el uso adecuado y el cuidado de la biodiversidad y de sus múltiples contribuciones al desarrollo sostenible, en los últimos decenios estos se vienen enfrentando a desafíos cada vez mayores (FAO, 2018a). Se podría decir que América Latina y el Caribe es la región del mundo que más ha avanzado en el reconocimiento constitucional y jurídico de los derechos de los pueblos indígenas a la tierra y de sus derechos de tenencia. No obstante,

6 Véase www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/473034/

persisten importantes desafíos a nivel regional para cerrar la brecha entre los derechos que se afirman por escrito y la realidad de exclusión a la que se siguen enfrentando estos pueblos. Las políticas conservadoras que vulneran los derechos de los pueblos indígenas a la tierra y sus derechos de tenencia, como los megaproyectos de infraestructura y generación de energía, las repercusiones de las actividades de agroindustria, pastoreo extensivo y monocultivo a gran escala y el robo de los conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas para su comercialización, están planteando serios desafíos (Grupo Principal de los Pueblos Indígenas para el Desarrollo Sostenible, sin fecha). Los pueblos indígenas y afrodescendientes de la región se enfrentan a niveles más elevados de pobreza e inseguridad alimentaria y nutricional que el resto de la población. El retraso del crecimiento es mayor en la población indígena; por ejemplo, en 2012, el 42 por ciento de los niños indígenas del Ecuador padecían malnutrición crónica frente al promedio nacional del 25 por ciento, mientras que, entre 2014 y 2015, el retraso del crecimiento afectó en Guatemala al 61 por ciento de los niños indígenas y solo al 34 por ciento de los niños no indígenas (FAO y OPS, 2018).

El FIDA en América Latina y el Caribe

El FIDA ha estado trabajando por casi cuatro decenios para empoderar a la población rural pobre e incrementar la producción agrícola en la región. La cartera actual responde a los principales problemas antes mencionados y actualmente está cada vez más centrada en integrar plenamente y de forma complementaria los temas de incorporación sistemática, a saber: la sostenibilidad ambiental y el clima, la nutrición y la seguridad alimentaria, y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, así como los pueblos indígenas. La actuación en materia de políticas y la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular siguen siendo fuertes ventajas comparativas del FIDA para una “transformación rural inclusiva y sostenible” (FIDA, 2016b) y el FIDA está en buenas condiciones de respaldar a la región para que revitalice su progreso en el cumplimiento de los ODS.

El FIDA presta apoyo a un total de 39 proyectos (35 proyectos en curso y 4 aprobados) desde sus tres centros regionales en el Brasil, Panamá y el Perú. Las principales esferas de interés son el acceso a los mercados, la producción y el desarrollo comunitario. Las inversiones ascienden a un total de USD 1 800 millones, de los cuales USD 738 millones proceden del FIDA. La cofinanciación total es de USD 1 100 millones, de los cuales USD 732 millones proceden de asociados nacionales. La cartera de la División de América Latina y el Caribe (LAC) también ha movilizado financiación y asociaciones en el sector privado para vincular a los agricultores con las cadenas de valor, además de 20 donaciones —de las cuales 13 abarcan varios países— cuyo valor total supera los USD 26 millones, dirigidas a estimular la innovación, las capacidades y las asociaciones, así como a promover el aprendizaje y las asociaciones en el marco de la cooperación Sur-Sur.

En consonancia con la meta general del FIDA en materia de desarrollo de invertir en la población rural para que pueda salir de la pobreza y alcanzar la seguridad alimentaria a través de medios de vida remunerativos, sostenibles y resilientes (FIDA, 2016b), las principales prioridades en la región consisten en fortalecer las cadenas de valor que ponen en contacto a los pequeños productores agrícolas y sus organizaciones con los mercados y consumidores. En respuesta a los enormes desafíos a los que se enfrentan las mujeres y los hombres jóvenes que viven en las zonas rurales de la región, el FIDA presta apoyo a numerosas iniciativas encaminadas a impartir capacitación, alentar la capacidad empresarial e impulsar la creación de puestos de trabajo dignos tanto dentro como fuera de las explotaciones. También presta apoyo a los esfuerzos encaminados a lograr una mayor inclusión financiera y facilitar el acceso de los agricultores familiares al crédito. El FIDA también invierte en proyectos que

permiten que los pequeños agricultores se adapten al cambio climático, incluso a través de su Programa de Adaptación para la Agricultura en Pequeña Escala (ASAP). La región también ha designado un punto de contacto para cada uno de los temas de incorporación sistemática.

En el presente informe, en la introducción se resumen los principales problemas que afrontan los agricultores familiares en América Latina y el Caribe, haciendo especial hincapié en los temas de incorporación sistemática. En ella se brinda un panorama general de las iniciativas que reciben apoyo del FIDA en la región en lo tocante a estos temas, a saber: el cambio climático y el medio ambiente, la nutrición, y las cuestiones de género y los jóvenes, así como los pueblos indígenas. Además, en esta sección se presentan las iniciativas del FIDA en relación con la actuación en materia de políticas y el establecimiento de asociaciones innovadoras, así como el impacto de las inversiones que reciben apoyo del Fondo, también por medio de algunas declaraciones testimoniales. A continuación, cuatro estudios de casos ofrecen ejemplos concretos de la manera en que el FIDA está adoptando un enfoque cada vez más integrado para prestar apoyo a los pequeños agricultores de Bolivia, el Brasil, Granada y Haití, y, en la última sección, de cara al futuro, se mira hacia la consecución de las metas fijadas para el período de la Undécima Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA11) y en adelante.

Acción innovadora por el clima

En consonancia con el creciente número de compromisos asumidos por el FIDA en relación con el clima, de 2010 a 2015 la región de América Latina y el Caribe experimentó un aumento constante de la financiación para el clima procedente del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), incluido el Fondo Especial para el Cambio Climático (FECC) establecido por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), y del emblemático programa del FIDA dirigido a canalizar la financiación para el clima y el medio ambiente para prestar asistencia a los pequeños agricultores: el ASAP. A 2018, la financiación para el clima dirigida a la región procedente solamente del FMAM/FECC, el Fondo Verde para el Clima y el ASAP —sin contar los préstamos y donaciones del FIDA en apoyo de la sostenibilidad ambiental y la acción por el clima— ascendía a cerca de USD 69 millones. El total de los fondos a disposición previsto aumentará a USD 80 millones de aquí a 2020.

Además, LAC tiene previsto contribuir con USD 67 millones de financiación del FIDA para el clima para alcanzar el objetivo institucional del Fondo de que el 25 por ciento de las actividades programadas en el marco del programa de préstamos y donaciones de la FIDA11 estén centradas en el clima. Las evaluaciones preliminares de cinco proyectos en América Latina y el Caribe indican que la región se encuentra a más de la mitad del camino de lograr su objetivo. Al día de hoy, el Proyecto de Desarrollo Cooperativo Agroforestal (PRODECAFE) en Cuba es el primer proyecto de América Latina y el Caribe aprobado en el marco de la FIDA11 que haya sido validado en un 22 por ciento con financiación del FIDA para el clima. Un ejemplo de un proyecto centrado en el clima se encuentra en Bolivia, donde actualmente se está ampliando la escala de un proyecto en cierre (véase el estudio de caso); con el nuevo proyecto se procurará aumentar los ingresos y la resiliencia de 44 000 familias de las zonas rurales, prestando especial atención a las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas, quienes son los más vulnerables ante los efectos del cambio climático en el sur.⁷ En la segunda fase del ASAP (ASAP2), también se respaldan enfoques innovadores que ayudan a los pequeños agricultores a incrementar su resiliencia ante el cambio climático (véase el recuadro 1).

⁷ El Proyecto de Fomento de una Cultura de Resiliencia contra el Cambio Climático para las Familias Rurales (CAMBIOSUR) en Bolivia se encuentra en su fase de diseño. Actualmente, se prevé que el FIDA, el Gobierno y los beneficiarios aporten financiación.

Recuadro 1: Innovaciones relacionadas con el clima que reciben apoyo del ASAP2 en América Latina y el Caribe

Construcción de un modelo de resiliencia para los agricultores familiares

El FIDA ha detectado la necesidad de un modelo de resiliencia centrado en la agricultura familiar que tome en consideración las dimensiones ambiental, climática, económica y nutricional. Ha desarrollado un modelo de resiliencia familiar para reducir las repercusiones de crisis y perturbaciones en las familias y ayudarlas a recuperarse con mayor rapidez e incluso mejorar su vida. Con un “sistema de puntuación de la resiliencia”, se realiza un seguimiento de los avances a través de una serie de indicadores cuantitativos que pueden integrarse fácilmente en los procedimientos normalizados de seguimiento y evaluación de los proyectos, como los estudios de referencia, y también se define el perfil de las familias en las distintas fases de los proyectos. El enfoque del FIDA se ha desarrollado para colmar un vacío: la mayoría de los métodos para medir la resiliencia se centran solo en las crisis y perturbaciones climáticas, son complejos y no son fáciles de adoptar a nivel de los proyectos y los hogares. En comparación, el sistema del FIDA de puntuación de la resiliencia mide la resiliencia a nivel de las familias y puede ser de utilidad para evaluar los cambios en la resiliencia de estas con el tiempo y desglosarlos por distintos factores de resiliencia. Se prevé que ello facilite la identificación de los factores de resiliencia a los que debe darse prioridad en intervenciones futuras. El modelo ya se está probando en la República Dominicana, Guyana, Cuba y Nicaragua antes de su perfeccionamiento y ampliación de escala en toda la región.

Comprensión de la rentabilidad económica de las inversiones en tecnologías de energía renovable

La energía limpia es fundamental para mejorar la vida de la población rural pobre e incrementar la producción agrícola, y el FIDA se ha comprometido a ampliar el apoyo en favor de ella. Por tanto, está desarrollando un modelo económico que capte los beneficios y los costos de una manera que los proyectos que reciben apoyo del FIDA puedan adoptar fácilmente, con miras a ampliar el apoyo a las tecnologías de energía renovable a gran escala. En la región de América Latina y el Caribe, se ha seleccionado al Brasil y la República Dominicana como países donde realizar pruebas piloto junto con otros tres países del resto del mundo; contar con contextos diferentes será importante a la hora de desarrollar un modelo flexible. En el Brasil, en el marco del proyecto Dom Hélder Câmara II, se presta apoyo a biodigestores en pequeña escala, y a través de un fondo de incentivos ambientales se promovieron 169 prácticas de gestión sostenible de la tierra, por ejemplo en relación con biodigestores, estufas ecológicas y apicultura. En la República Dominicana, con objeto de reducir las emisiones procedentes de la agricultura, el FIDA ha comenzado a promover inversiones en energía solar en el marco su Proyecto de Desarrollo Económico Rural en el Centro y Este (PRORURAL Centro y Este). Los gobiernos de ambos países también han adoptado políticas que promueven las tecnologías de energía renovable y tienen por objeto reducir los gases de efecto invernadero.

A fin de incrementar el apoyo que brinda a los países para que cumplan con las contribuciones determinadas a nivel nacional que asumieron en virtud del Acuerdo de París de 2015 para frenar con urgencia el calentamiento mundial, el FIDA también ha entablado una asociación con la FAO basada en donaciones para poder contar con sus conocimientos especializados a la hora de realizar evaluaciones completas del potencial de mitigación de los gases de efecto invernadero de 65 inversiones del Fondo. Además, la FAO pondrá a disposición documentos de trabajo especializados para respaldar el diseño de proyectos. En América Latina y el Caribe, esta ayuda beneficiará a los proyectos de 11 países.⁸

El FIDA también está aprovechando su asociación de larga data con el FMAM y la experiencia de este en la dirección del Programa Experimental Integrado en África. A través de una nueva asociación con la FAO y bajo la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el FIDA contribuirá al programa de impacto Sistemas alimentarios, uso de la tierra y restauración, que apunta a transformar los sistemas alimentarios y de uso de la tierra y ayudar a los países a que concilien los intereses sociales, económicos y ambientales contrapuestos alejándose de los enfoques sectoriales insostenibles. El apoyo del FMAM ayudará a los países a satisfacer la creciente demanda de una mayor producción agrícola y ganadera, al tiempo que abordan los riesgos vinculados a una ulterior expansión de la frontera agrícola en bosques y hábitats naturales con una gran concentración de biodiversidad, la erosión de la diversidad genética, la sobreexplotación de la tierra y los recursos hídricos, el uso excesivo de fertilizantes y plaguicidas químicos, y las emisiones de gases de efecto invernadero. El programa beneficiará directamente a alrededor de 5 millones de personas, también de pueblos indígenas, y se centrará decididamente en las cuestiones de género. En América Latina y el Caribe, este programa de impacto abarcará a Colombia, Guatemala, México y el Perú y se centrará en las cadenas de valor del café y la carne de vacuno. El apoyo del FIDA se centrará en el Perú y en la cadena de valor del café, y alcanzará a alrededor de 1,3 millones de personas. También en el Perú, el FIDA se asociará con la FAO y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) en el marco del Programa de Paisajes Sostenibles de la Amazonia, para encontrar enfoques más sostenibles; el programa también abarca a Bolivia, el Brasil, Colombia, el Ecuador, Guyana y Suriname. Con el proyecto se prestará apoyo a la conservación de bosques y humedales saludables y funcionales y de sus reservas de carbono, se prevendrán las emisiones de gases de efecto invernadero y se generarán medios de vida locales sostenibles y resilientes.

En este informe, todos los proyectos incluidos en los estudios de casos que figuran en las páginas siguientes ayudan a los agricultores a adaptarse al cambio climático y aumentar la sostenibilidad ambiental, además de generar beneficios conjuntos para la mitigación del cambio climático, por ejemplo, mediante prácticas agrícolas mejoradas, como la agroforestería.

Nutrición

Con el apoyo del Gobierno del Canadá, el FIDA renovó su compromiso con la nutrición, como tema aparte de la seguridad alimentaria, a través de su primer plan de acción para 2016-2018 que le dedica específicamente. En consecuencia, en la región de América Latina y el Caribe se ha intensificado la incorporación sistemática de esta cuestión urgente y los proyectos que se considera tienen en cuenta la nutrición han pasado de ser un 29 por ciento de los aprobados en 2015 a un 75 por ciento en 2018. Un análisis de siete informes sobre el diseño del proyecto realizados durante la FIDA10 reveló que se preveía que más de 66 000

8 Belice, Bolivia, Brasil, Ecuador, Granada, Haití, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana.

familias (el 54 por ciento del total de los beneficiarios) se beneficiaran con actividades relacionadas con la nutrición. Los proyectos aprobados entre 2016 y 2018 contienen uno o más indicadores relacionados con la nutrición en distintos niveles; en el marco lógico de todos los proyectos, o en los documentos conexos, figura un indicador sobre nutrición relacionado con la diversificación o la calidad de la dieta o con ambos.

En la mayoría de los proyectos que tienen en cuenta la nutrición se incluyeron intervenciones sobre comunicación para el cambio de comportamiento y capacitación en materia de nutrición, que contribuyen a traducir las iniciativas dedicadas a los medios de vida y la agricultura/ganadería en dietas más diversificadas y de mejor calidad para toda la familia. Posteriormente, se invirtió en la producción de alimentos para consumo doméstico y para los mercados locales y, a continuación, tuvieron lugar un diálogo sobre políticas y actividades de coordinación con actores de otros sectores dirigidas a generar un entorno propicio y un enfoque multisectorial.

Todos los estudios de casos contienen ejemplos de iniciativas que tienen en cuenta la nutrición. Por ejemplo, el proyecto presentado en el estudio de caso de Bolivia tiene el objetivo de aumentar la disponibilidad de alimentos nutritivos y variados en los sistemas alimentarios locales y más amplios a pesar de los efectos negativos del cambio climático. En el marco de ese proyecto se aprovecha la agrobiodiversidad local y la diversificación como medida de adaptación al cambio climático para promover huertos familiares que incluyan especies de plantas medicinales y hortícolas locales y bancos comunales de semillas que puedan utilizarse e intercambiarse entre las familias, con lo cual se incrementa la resiliencia y se aportan beneficios nutricionales a las comunidades indígenas. En el estudio de caso de Haití se pone de relieve cómo los beneficios nutricionales constituyen un criterio para la selección de cultivos, mientras que la agricultura doméstica integrada es una de las estrategias clave del estudio de caso de Granada. En el marco de otro proyecto, en Guyana, que no forma parte de los estudios de casos, se están tratando de mejorar los hábitos de consumo con alimentos más nutritivos y es un buen ejemplo del modo en que trabaja el FIDA para incorporar sistemáticamente la nutrición en las cadenas de valor agrícola inclusivas, que constituyen una parte importante de la cartera mundial del Fondo. El FIDA ha adoptado un enfoque que tiene en cuenta la nutrición en su teoría del cambio y ha desarrollado herramientas para evaluar sus resultados.

Igualdad de género y empoderamiento de la mujer

El FIDA ha elaborado una estrategia de género para dar apoyo a las inversiones en la región. La estrategia se basa en tres objetivos estratégicos de la Política del FIDA sobre la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer, a saber, el empoderamiento económico, la igualdad de condiciones a la hora de expresarse en la adopción de decisiones y un reparto equitativo de la carga de trabajo. Existen numerosos ejemplos de la manera en que está trabajando el FIDA para incorporar sistemáticamente la perspectiva de género y empoderar a la mujer en América Latina y el Caribe. Cabe destacar los esfuerzos de la región en realizar inversiones que contribuyen a transformar las relaciones de género. En el FIDA se considera que los proyectos que contribuyen a transformar las relaciones de género son los que crean oportunidades para que las personas combatan activamente las normas estructurales y sociales que perpetúan las desigualdades entre mujeres y hombres, promueven puestos de influencia social y política para las mujeres en el seno de sus comunidades, y abordan la falta de equidad en el reparto de poder entre mujeres y hombres. En el recuadro 2 se ofrece un ejemplo de Colombia, donde las mujeres de las zonas rurales contribuyen a mantener la paz a largo plazo.

Recuadro 2: Mujeres del medio rural que consolidan la paz en Colombia

La Amistad es el nombre de un grupo de mujeres en Colombia que recibe apoyo en el marco del Proyecto de Fomento de la Capacidad Empresarial Rural: confianza y oportunidades, financiado por el FIDA, que fue galardonado con el Premio de Género del FIDA en 2017 para la región. Gracias al proyecto, se incrementan los ingresos y se mejoran las condiciones de trabajo de las familias extremadamente pobres del medio rural mediante el empoderamiento de las mujeres y hombres indígenas y afrodescendientes desfavorecidos, lo cual es esencial para mantener una paz duradera en Colombia, que se está reconstruyendo tras 50 años de conflictos.

Las asociaciones locales de mujeres indígenas y afrodescendientes han puesto en marcha una amplia serie de actividades de generación de ingresos y reconciliación posconflicto como, por ejemplo, ecoturismo, sastrería, empresas agroalimentarias y rehabilitación ambiental. También están sustituyendo cultivos ilícitos con cultivos alimentarios. A medida que van aumentando la confianza y las competencias de las mujeres, ellas se van aventurando en ámbitos que antes estaban dominados por los hombres, como la cría de ganado. El proyecto otorga gran visibilidad a esas mujeres, quienes impulsan el cambio en sus comunidades y sientan las bases para una transformación de las relaciones de género en la comunidad y fuera de ella.

Proyecto de Fomento de la Capacidad Empresarial Rural: confianza y oportunidades, Colombia.

Una cooperativa de mujeres indígenas en Guatemala, que ha llegado a los mercados internacionales, es otro ejemplo de la manera en que el FIDA está trabajando para incorporar sistemáticamente la perspectiva de género y empoderar a las mujeres en América Latina y el Caribe, pues muestra que el empoderamiento económico de la mujer puede extenderse más allá del hogar y la comunidad. Mujeres 4 Pinos es la primera cooperativa de mujeres en Guatemala que exporta productos directamente a los mercados de los Estados Unidos y Europa. Al ofrecer una gran variedad de servicios sociales y económicos que fomentan el empoderamiento de la mujer, la cooperativa también ha ayudado al 70 por ciento de sus miembros a salir de la pobreza y sus historias de éxito se están conociendo por toda la región. Con apoyo de una donación del FIDA, la Cooperativa de Mujeres 4 Pinos ha promovido el acceso de sus 250 miembros al crédito, la tecnología, los insumos y los mercados, y también ofrece servicios de salud, capacitación, guardería para los niños y un programa de enseñanza primaria acelerada (con becas) gracias al cual los miembros o sus familiares pueden terminar sus estudios. Para las mujeres kaqchiquel que son miembros de ella, estos servicios se traducen en oportunidades que les cambian la vida.

Un enfoque innovador consiste en adentrarse más allá del nivel comunitario y abordar las normas de género en el seno del hogar. El FIDA es un precursor de las metodologías basadas en los hogares,⁹ porque considera que son eficaces a la hora de hacer frente a las normas de género de un modo que funcione para todos los miembros de la familia. El Fondo está convencido de que el empoderamiento de la mujer no puede lograrse sin un cambio a nivel de los hogares en el que intervengan todos los miembros, ya sean jóvenes o ancianos, hombres o mujeres. Estos enfoques pueden ayudar a garantizar el empoderamiento económico de la mujer y también aumentar su influencia en las inversiones decisivas del

9 Para obtener más información y el conjunto de herramientas del FIDA, véase www.ifad.org/es/web/knowledge/publication/asset/40253899 (en inglés).



Estas mujeres pertenecen a un grupo llamado Asociación de Agricultores Respaldados por Dios, y de sus vacas, Princesa y Lucero, podrán obtener leche y carne, gracias al apoyo del Proyecto de Fomento de la Capacidad Empresarial Rural: confianza y oportunidades en Colombia (véase el recuadro 2).
©FIDA/Xavier Cervera/Panos

hogar e incluso de la comunidad. En el estudio de caso de Haití que figura en este informe, por ejemplo, se muestra cómo se adoptarán metodologías basadas en los hogares en el marco del proyecto no solo para integrar el aprendizaje y cuestionar las normas discriminatorias de género, sino también para mejorar las relaciones intergeneracionales. La metodología se está aplicando asimismo en un proyecto que recibe apoyo del FIDA en Guatemala, como parte de un programa mundial para mejorar el empoderamiento económico de las mujeres rurales.¹⁰

Las políticas y el apoyo de los gobiernos también pueden tener una influencia decisiva cuando se trata de transformar las relaciones de género, y un proyecto en el Uruguay es un buen ejemplo de los casos en que esto ha contribuido a conceder a las mujeres la copropiedad de la tierra para hacer frente a la disparidad entre los sexos en relación con el acceso a este activo fundamental. Con apoyo de los expertos técnicos del proyecto, el Gobierno modificó las convocatorias de propuestas para beneficiar a las mujeres de las zonas rurales y, a comienzos de 2018, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca observó un aumento en la participación de la mujer en proyectos productivos, que pasó del 19,8 por ciento en 2013 al 42,1 por ciento en 2017, y que el 47 por ciento de los planes de fortalecimiento institucional contaba con actividades centradas en cuestiones de género o con iniciativas en las que participaban grupos de mujeres. Esto se ha sustentado con un fortalecimiento institucional y, desde 2015, existe un sistema de capacitación dirigido a más de 200 funcionarios de gobierno y profesionales del sector privado.

De cara al futuro, tres de los cuatro proyectos nuevos de 2019 también se han propuesto obtener resultados que contribuyan a transformar las relaciones de género en Cuba, el Perú y la República Dominicana, de modo que la región va por buen camino para lograr la meta general del Fondo fijada para la FIDA11, en la que se compromete a que el 25 por ciento de su programa de préstamos y donaciones contribuya a transformar las relaciones de género.

10 El programa Aceleración de los progresos hacia el empoderamiento económico de la mujer rural en Guatemala, que se integró con el Programa de Desarrollo Rural Sustentable para la Región del Norte (PRODENORTE), financiado por el FIDA, y forma parte del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el empoderamiento económico de las mujeres rurales. El programa conjunto contó con el generoso apoyo de los gobiernos de Noruega y Suecia y con la participación de todos los organismos con sede en Roma, así como de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres). Pueden consultarse las experiencias positivas de Guatemala y otros países a través del siguiente enlace: <http://mptf.undp.org/document/download/18719> (en inglés).

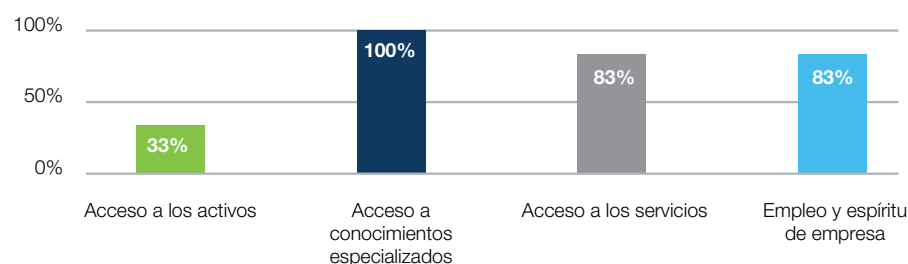
Jóvenes

La LAC ha estado dando prioridad a los jóvenes en sus estrategias, proyectos y programas desde 2006. Una evaluación de los proyectos en América Latina y el Caribe financiados durante la Novena Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA9, 2013-2015) puso de manifiesto que, en respuesta a los problemas mencionados anteriormente, más del 40 por ciento de los proyectos evaluados tenían en cuenta las cuestiones relacionadas con los jóvenes. En el marco de todos estos proyectos atentos a los jóvenes se incluía el desarrollo de la capacidad y más del 80 por ciento también intentaba resolver la falta de acceso de hombres y mujeres jóvenes a bienes y servicios y fomentaba sus perspectivas de empleo y espíritu empresarial (véase el gráfico 1).

Respaldando a las organizaciones juveniles y los procesos de diálogo sobre políticas del medio rural, la región ha sido muy activa a la hora de promover la mejora de las perspectivas económicas para los jóvenes, respaldar la elaboración de políticas que les sean favorables y reforzar su participación en los procesos de toma de decisiones en los planos local, nacional y regional. Por ejemplo, el Programa de Fomento del Espíritu Empresarial de los Jóvenes en los Territorios Rurales Pobres de América Latina y el Caribe (Juventud Rural Emprendedora), financiado mediante una donación y ejecutado en el Brasil, Colombia, El Salvador, el Perú y Venezuela de 2011 a 2016, dio lugar a la creación de una red regional de jóvenes con 3 000 participantes de toda América Latina. Esta organización ha contribuido a incrementar las asociaciones y el intercambio de información, experiencias, herramientas, mejores prácticas e innovaciones en el ámbito del desarrollo de empresas rurales entre los jóvenes del medio rural de todo el continente. Sin ir más lejos, en El Salvador, el FIDA contribuyó a la fundación en 2015 de la red Asociación Integral de Redes Juveniles Rurales de El Salvador, que ahora se conoce como AREJURES. Esta red de jóvenes del medio rural cuenta actualmente con más de 3 000 miembros de todo el país, muchos de ellos procedentes de comunidades pobres que han sido beneficiarias de un proyecto financiado por el FIDA (véase a continuación la declaración testimonial de Roberto Martínez, quien hace poco fue un joven dirigente de AREJURES). Estas redes han fortalecido los conocimientos empresariales y en materia de liderazgo de los jóvenes del medio rural, les han ayudado a establecer asociaciones con el sector privado y a tener acceso a fondos públicos y privados y, en última instancia, han mejorado sus oportunidades de empleo.

Hoy en día, la región sigue haciendo hincapié en la participación de los jóvenes y está trabajando para seguir incrementando el número de proyectos que tienen en cuenta a los jóvenes. Los cuatro proyectos previstos para 2019 serán atentos a los jóvenes, de modo que

Gráfico 1: Tipos de intervenciones realizadas en América Latina y el Caribe en el marco de los proyectos que tuvieron en cuenta a los jóvenes durante la FIDA9



Fuente: Examen de la cartera de la LAC realizado en 2019.

la LAC ya está en buenas condiciones de alcanzar la meta institucional de que se tenga en cuenta a los jóvenes en más de la mitad de los proyectos aprobados en el período abarcado por la FIDA11 (2019-2021). De hecho, uno de los proyectos que ha de aprobarse en 2019 estará centrado principalmente en la juventud: el proyecto sucesor al Proyecto de Desarrollo Económico Rural en el Centro y Este (PRORURAL Centro y Este), en la República Dominicana, se ajusta estrechamente al Plan de Acción del FIDA para los Jóvenes del Medio Rural, puesto en marcha recientemente. Con él también se promoverá la inclusión y la resiliencia ante el cambio climático y los desastres naturales, como los huracanes Irma y María que azotaron la República Dominicana en septiembre de 2017. Asimismo, el FIDA ha estado invirtiendo en donaciones para detectar aquello que funciona y nuevas maneras de trabajar con los jóvenes en América Latina y el Caribe (véase el recuadro 3).

Recuadro 3: El Programa de Fomento del Espíritu Empresarial de los Jóvenes en los Territorios Rurales Pobres de América Latina y el Caribe, financiado mediante una donación regional del FIDA

Una donación del FIDA al Brasil, Colombia, Guatemala, el Perú y la República Dominicana (2012-2016) tuvo por objeto contribuir a la reducción de la pobreza entre los jóvenes del medio rural mejorando su capacidad de acceder a las iniciativas de desarrollo rural que fueran pertinentes para sus estrategias de subsistencia. Los objetivos específicos eran: i) generar y difundir información y conocimientos actualizados sobre la situación de los jóvenes de las zonas rurales de los países y territorios seleccionados, haciendo especial hincapié en la comprensión y el aprendizaje de sus propias demandas, aspiraciones y estrategias de subsistencia; ii) profundizar el diálogo sobre políticas en favor de los intereses de los jóvenes del medio rural y simplificar los instrumentos actuales del Fondo; iii) identificar y cofinanciar microempresas innovadoras creadas por jóvenes del medio rural, invirtiendo al menos el 50 por ciento de los recursos en iniciativas encabezadas por mujeres jóvenes, y iv) generar enseñanzas y conocimientos útiles para mejorar las funciones que desempeñan los jóvenes en sus territorios. El programa contaba con tres componentes, a saber: la gestión de los conocimientos, la promoción y el diálogo sobre políticas, y el aprendizaje y la ampliación de la escala de las innovaciones.

Uno de los resultados obtenidos fue que los jóvenes lograron tener más oportunidades de diálogo con las principales instituciones y pudieron expresar su opinión en la formulación de políticas, así como definir las intervenciones de desarrollo, especialmente en El Salvador y Colombia, donde se crearon y cultivaron redes juveniles. En El Salvador, la red obtuvo personería jurídica formal, con más de 3 000 jóvenes en calidad de miembros. En Colombia, la red contó con 2 200 miembros distribuidos en 70 sucursales locales y logró recaudar más de USD 2 millones del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Gracias a un Fondo de inversión para el aprendizaje, se beneficiaron 56 empresas dirigidas por jóvenes en las que trabajaban 537 jóvenes empresarios.

Fuente: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, *IFAD's Engagement with Rural Youth* (Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2018).

Pueblos indígenas

El apoyo del FIDA a la región hace, entre otras cosas, especial hincapié en los pueblos indígenas. De la cartera del FIDA, hay 20 proyectos en curso¹¹ que están dirigidos a los pueblos indígenas y, en varios proyectos de América Latina y el Caribe, se presta especial atención a los pueblos indígenas. Además, en su quinto ciclo de proyectos, el Fondo de Apoyo a los Pueblos Indígenas ha aprobado 11 proyectos centrados en los jóvenes. Los proyectos aprobados en el marco de este fondo se ejecutarán en 11 países y estarán destinados a 20 pueblos indígenas diferentes.¹² Abarcarán las siguientes esferas temáticas: la tenencia de la tierra, la protección del territorio y su vigilancia, las prácticas ancestrales, la promoción de los conocimientos indígenas en los sistemas alimentarios indígenas, la seguridad alimentaria, los sistemas tradicionales de gestión agrícola y forestal, el fortalecimiento de la identidad y la cultura indígenas, la mitigación del cambio climático, la agricultura familiar y la generación de ingresos.

Además, el FIDA está prestando apoyo a una organización regional en el empoderamiento de las comunidades afrodescendientes de América Latina mediante una donación para la realización de actividades en el Brasil, Colombia, el Ecuador y el Perú dirigidas a promover una mayor inclusión económica y social. La donación del FIDA de USD 1 750 000 fue concedida a la Fundación Activos Culturales Afro (en adelante, "Fundación ACUA") y las comunidades participantes adquirieron las capacidades necesarias para preservar cultivos y tradiciones alimentarias olvidados desde hacía mucho tiempo mediante el establecimiento de pequeñas empresas para vender productos en mercados de mayor tamaño. La donación se centró especialmente en las mujeres, que siguen siendo las guardianas de la tradición en las comunidades afrodescendientes. La misma dio lugar a tecnologías más productivas, como nuevas máquinas para la elaboración de las nueces de coco. También llevó al desarrollo de nuevos productos, como la harina de papachina, una hortaliza local, y un pesto de hierbas aromáticas regionales. Los nuevos conocimientos sobre la biodiversidad propiciaron el establecimiento de asociaciones innovadoras. En colaboración con Slow Food, una organización mundial que se dedica a preservar las tradiciones culinarias locales, más de 180 familias de afrodescendientes se unieron para proteger el cangrejo negro, un ingrediente importante en la gastronomía local. Al término de la donación, las 44 empresas culturales respaldadas por la Fundación ACUA se consideraron sostenibles y sus ingresos habían aumentado en casi un 50 por ciento. Además, 22 de sus productos con identidad cultural ahora se venden en los mercados nacionales y grandes almacenes. Gracias a esta donación también se fortalecieron las organizaciones de afrodescendientes, registrándose un aumento del 24 por ciento en el número de sus miembros durante el período de ejecución del proyecto. En reconocimiento de los logros alcanzados, la donación recibió uno de los premios del FIDA destinados a las donaciones, el relativo a la innovación. El enfoque de la Fundación ACUA ha sido reproducido por otros asociados para el desarrollo, como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y el Gobierno de Colombia.¹³

11 En los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Nicaragua y Perú.

12 Pueblos pijao, yanacona, emberá, dobida, wounan, nasa, misak, inga, kamentsa, cubeo, quechua, nahua, lenca, maya ch'orti', mixe, chinanteco, zapoteco, misquito, mayagna y fischcat.

13 Para obtener más información, véase el relato del FIDA titulado "Recuperando tradiciones perdidas" en el siguiente enlace: www.ifad.org/es/web/latest/story/asset/39017648



“Cuando volvimos a cultivar las plantas tradicionales, los hombres nos decían con desprecio: ‘Aquí vienen esas mujeres con su cháchara sobre las hierbas’”, cuenta Teófila Betancurth, presidenta de la Fundación Chiyangua, una organización de afrodescendientes que recibe el apoyo de la Fundación ACUA. “Ahora que las familias se están ganando la vida de esa manera, los hombres nos buscan para informarse sobre nuestros cultivos y técnicas agrícolas”, dice. “Las mujeres en nuestra comunidad son productoras de alimentos, consolidadoras de la paz y las que se preocupan por nuestro medio ambiente.”

©FIDA/Angele Etundi/ACUA Foundation

El estudio de caso sobre Bolivia que figura en este informe constituye otro ejemplo de la manera en que el FIDA busca preservar los conocimientos tradicionales para las futuras generaciones indígenas y fortalecer su resiliencia al clima, y en la sección sobre el impacto también se incluye un ejemplo del apoyo que presta el FIDA para mejorar los medios de vida indígenas en México.

Actuación en materia de políticas

El FIDA tiene una larga trayectoria de actuación en materia de políticas en la región, tanto a nivel nacional como a nivel regional. Con la excepción de Haití, la mayoría de los países de la región en los que el FIDA mantiene operaciones son países de ingresos medios o medio altos. Estos países han experimentado una amplia transformación estructural o rural, o de ambos tipos. Sin embargo, la región también tiene dificultades para superar la desigualdad, y la pobreza y la malnutrición están aumentando de nuevo. En este contexto, el FIDA respalda a los gobiernos para que realicen los cambios normativos importantes que se precisan para garantizar una transformación que sea inclusiva, lo cual incluye extender los servicios públicos de calidad a las zonas rurales, formular políticas específicas y realizar inversiones que presten apoyo a los grupos marginados, e incluir a la sociedad civil y a las autoridades locales en el proceso. De hecho, la función del FIDA ha sido la de generar un espacio para el diálogo que sirva para la mediación con diversos grupos, en particular a favor de la agricultura familiar, la igualdad de género y la inclusión tanto de los jóvenes como de los pueblos indígenas. En un examen de la actuación del FIDA en materia de políticas se constató que la región contaba con el mayor número de estrategias en los países en que la actuación en materia de políticas se destacaba como prioridad y la mayor proporción de donaciones que se centraban en cuestiones de políticas. Por ejemplo, las Mesas de Desarrollo Rural son justamente eso: un espacio de debate sobre políticas para las organizaciones de las zonas rurales y el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, entre otros actores. Originadas en 2001 tras un acuerdo con el Gobierno del Uruguay en el marco del Proyecto Uruguay Rural, estas mesas siguen desempeñando un papel fundamental en las actividades que reciben apoyo del FIDA. Hoy en día, existen más de 40 mesas en las que participan alrededor de 20 000 personas y que agrupan a unas 500 organizaciones de agricultores, trabajadores agrícolas y otros representantes sectoriales. Este enfoque fue

Recuadro 4: En el marco de la iniciativa FIDA-MERCOSUR se siembran las semillas de la agricultura familiar

Las pequeñas explotaciones familiares constituyen la gran mayoría de los agricultores en los países del MERCOSUR (Mercado Común del Sur), aunque no siempre se han beneficiado de los servicios y los incentivos de las políticas agrícolas; de hecho, el concepto de agricultura familiar no siempre se ha valorado, o incluso reconocido, en la misma medida que hoy. El MERCOSUR ampliado ha sido fundamental para este proceso, en particular gracias a la creación de la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF) y, posteriormente, el Fondo para la Agricultura Familiar, administrado por la FAO.

La REAF se originó en 2000 con una donación del FIDA dirigida a fomentar el diálogo y la adopción de medidas en materia de política pública entre los gobiernos y las organizaciones de agricultores familiares. El objetivo principal era el de identificar, acordar y articular políticas públicas que favorecieran a la agricultura familiar, abordando las causas profundas de la pobreza y el desarrollo territorial de las zonas rurales como elementos fundamentales de una transformación estructural y rural inclusiva. El apoyo que el FIDA prestó a la REAF fue fundamental para promover el concepto de agricultura familiar y alcanzar una definición común, lo que llevó a un mayor reconocimiento e inclusión de la misma en los presupuestos nacionales. En las fases posteriores, la atención se centró en sistematizar las enseñanzas extraídas y en reproducir la experiencia de la REAF en 10 países de América Latina y en África Meridional. Junto con las actividades de consolidación y expansión de la plataforma de la REAF, se llevaron a cabo actividades de cooperación Sur-Sur y cooperación triangular con apoyo del FIDA y en colaboración con el proceso de integración regional de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). El apoyo prestado por el FIDA durante este proceso ha contribuido notablemente a la creación de plataformas nacionales para el diálogo sobre políticas en materia de agricultura familiar y a la consolidación de las existentes. Los intercambios entre países han dado lugar al análisis, formulación y puesta en común de políticas públicas para los agricultores familiares, a menudo tras haberse puesto a prueba en el marco de proyectos que reciben apoyo del FIDA. Desde entonces, el FIDA ha seguido abogando por la importancia de la agricultura familiar en la región, también mediante la presión y el apoyo institucional del Foro Rural Mundial a la campaña que condujo a la proclamación por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas del Año Internacional de la Agricultura Familiar en 2014 y del Decenio Internacional de Agricultura Familiar en 2019-2028, promovidos inicialmente por el Gobierno de Costa Rica.

adoptado en el Uruguay por ley en 2007¹⁴ y con él se hace frente a diversas inquietudes de los habitantes de las zonas rurales que van desde la conectividad, la energía y el agua potable a la salud, la educación y la ley de tierras. En las Mesas de Desarrollo Rural también se elaboran proyectos que se presentan a la Dirección General de Desarrollo Rural (establecida con el apoyo del FIDA), en particular sobre cuestiones que se ven perjudicadas con el cambio climático, como la sanidad animal, el uso y la gestión de la tierra, el uso de agroquímicos y los seguros agrícolas.

14 Ley n.º 18.126, promulgada el 12 de mayo de 2007.

Más recientemente, con aportaciones de ONU-Mujeres y sobre la base de la experiencia mexicana, el FIDA y la FAO han elaborado una nota de políticas para respaldar el diálogo y considerar la igualdad de género y el enfoque cultural en las políticas que favorecen a la seguridad alimentaria, la productividad y el desarrollo rural.¹⁵ En Colombia, El Salvador, el Ecuador y México se crearon Grupos de Diálogo Rural con financiación con cargo a una donación regional del FIDA para promover un diálogo con base empírica sobre cuestiones prioritarias entre la sociedad civil y los gobiernos; los grupos llevaron a la formulación de la Ley general de tierras y desarrollo rural en Colombia, la Estrategia para el Buen Vivir Rural en el Ecuador y la Estrategia de Desarrollo Integral y Sostenible de la Franja Costero-Marina en El Salvador. Los grupos están compuestos por entre 10 y 30 personas influyentes en representación de organizaciones de la sociedad civil, el sector empresarial, el ámbito intelectual, organizaciones no gubernamentales y funcionarios de gobierno, quienes se reúnen a debatir sobre cuestiones que han quedado fuera de los programas de los gobiernos. Cada grupo es convocado conjuntamente por el gobierno nacional y una organización de la sociedad civil. Con un proyecto de seguimiento financiado mediante una donación se procura consolidar los Grupos de Diálogo Rural como grupos independientes y legítimos con la capacidad de proponer y respaldar cambios en las políticas de modo que la población rural pobre se vea beneficiada.

Dado que comienza el Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar, el apoyo del FIDA en la región es más pertinente que nunca (véase en el recuadro 4 información más detallada sobre los logros fundamentales del FIDA en materia de políticas en apoyo de la agricultura familiar en la región).

La labor del FIDA en asociación

La región de América Latina y el Caribe está ampliando sus asociaciones con otras organizaciones para lograr un mayor impacto en los agricultores familiares, y también está intensificando las actividades de cooperación Sur-Sur y cooperación triangular entre los países en apoyo a la innovación, nuevas asociaciones, el intercambio de conocimientos y la ampliación de escala de los enfoques cuya eficacia haya sido demostrada.

Los estudios de casos muestran una amplia gama de asociaciones de cofinanciación, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo del Caribe. En otros países, como Belice y Haití, el Fondo Verde para el Clima y el Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria son nuevos asociados, y el FIDA sigue colaborando con otras organizaciones (como la FAO, el PNUD y la ONUDI) mediante los principales programas respaldados por el FMAM. El FIDA también está trabajando con el sector privado en la región, con empresas como Hilton, Lindt & Sprüngli y Subway, para que se abastezcan de productos alimenticios directamente de los agricultores y en relación con el desarrollo de cadenas de valor inclusivas. Así como los pequeños agricultores, los gobiernos nacionales y federales son asociados clave y, entre 1995 y 2017, la región registró las tasas más elevadas de cofinanciación nacional (FIDA, 2018a).

Otro enfoque importante con respecto a las asociaciones es el de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, y el FIDA ha establecido en el Brasil un centro regional dedicado a la promoción de nuevas iniciativas. En 2018, jóvenes beneficiarios de proyectos respaldados por el FIDA en el Camerún, Côte d'Ivoire, Ghana y Nigeria participaron en un programa de aprendizaje de intercambio en el Brasil centrado en prácticas resilientes al clima para la

15 Puede consultarse en el siguiente enlace: www.ifad.org/es/web/knowledge/publication/asset/41195962

Recuadro 5: Colaboración entre los organismos con sede en Roma (la FAO, el PMA y el FIDA) en América Latina y el Caribe

En 2017, los tres organismos con sede en Roma firmaron acuerdos para establecer un sistema regional de colaboración con los objetivos comunes del Hambre Cero, la erradicación de la pobreza extrema en las zonas rurales y el fomento de comunidades rurales resilientes que se adapten mejor al cambio climático. Una iniciativa emblemática de colaboración es *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019*, en la que también se informa sobre la región de América Latina y el Caribe.

Los tres organismos con sede en Roma desarrollaron iniciativas conjuntas en Haití, Colombia y Guatemala para poner a prueba el nuevo marco de colaboración y también acordaron evaluar conjuntamente la situación de sequía en el Corredor Seco de América Central y Haití. En la República Dominicana, están trabajando con el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo en una iniciativa en pro de la resiliencia dirigida a mejorar la gobernanza y la resiliencia ante crisis relacionadas con el clima a nivel local y, en Honduras, el FIDA está preparando una propuesta de proyecto en apoyo de 15 000 pequeños productores, al que se asociaría el Programa Mundial de Alimentos (PMA) para favorecer los vínculos entre las iniciativas dedicadas a los pequeños agricultores y los programas nacionales de protección social.

gestión poscosecha de la yuca. El programa de intercambio se organizó en colaboración con el Instituto Brasil África y la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA). Con el Programa de adaptación de los conocimientos para el fomento de la agricultura sostenible y el acceso a los mercados, se pone en contacto a los especialistas en agricultura de la EMBRAPA con el personal de los proyectos financiados por el FIDA en toda la región para que los ayuden a resolver dificultades técnicas durante la fase de ejecución. La EMBRAPA fue uno de los asociados en el Mercado de Innovación Agrícola, una iniciativa respaldada por el FIDA, que puso en contacto a los países de esta región y de África para llevar a cabo investigaciones conjuntas en relación con las prioridades en común. Poco más de una quinta parte de los proyectos contó con la participación de 10 países de la región, y la iniciativa tuvo como resultado el intercambio de más de 1 000 muestras de germoplasma entre Bolivia, el Brasil, Colombia y Guayana Francesa, así como entre países africanos; la celebración de más de 100 actos en 19 países, y la realización de más de 120 publicaciones. El FIDA también ha respaldado la ampliación de escala del Mercado de Innovación Agrícola.¹⁶

Los resultados y el impacto en América Latina y el Caribe

En última instancia, lo más importante es el impacto que pueden tener las inversiones que reciben apoyo del FIDA, y el Fondo examina atentamente sus resultados a la hora de generar impacto.

La Oficina de Evaluación Independiente del FIDA (IOE) desempeña un papel decisivo en la evaluación de los resultados a nivel temático, nacional y de los proyectos. Estas evaluaciones son fundamentales para consolidar aún más los resultados de las inversiones futuras. Un ejemplo reciente de una evaluación de proyecto realizada por la IOE puede encontrarse en Belice, donde se consideró oportuno y pertinente el apoyo del FIDA al movimiento nacional de cooperativas de crédito para impulsar el acceso de microempresarios y agricultores

16 Para más información, véase: Heinrich *et al.*, *Agricultural Innovation Marketplace – South-South Cooperation Beyond Theory* (Brasilia: Mercado de Innovación Agrícola, 2016).

pobres del medio rural a servicios financieros. Este se centró en desarrollar la capacidad a nivel microeconómico (por medio de cooperativas de crédito) y a nivel mesoeconómico (por medio de la Unión de Cooperativas de Crédito de Belice) mediante la prestación de asistencia técnica y la introducción de un plan de incentivos innovador en relación con las cuentas de acciones de los miembros para que las cooperativas de crédito atrajeran nuevos miembros del medio rural.

Las personas pobres de las zonas rurales que se afiliaron a las cooperativas de crédito como resultado del programa lograron mejoras modestas en los ingresos, los activos, la calidad de vida, las actividades económicas agrícolas y no agrícolas, la educación y la salud. La evaluación reveló que es poco probable que el acceso a la financiación de cooperativas de crédito mejore por sí solo de manera significativa los resultados relativos a la productividad agrícola o a las empresas rurales, y que se precisan servicios complementarios de extensión agrícola y desarrollo empresarial (FIDA, 2019b). Un ejemplo de evaluación de la estrategia y el programa en el país es la del Perú, mediante la cual se evaluaron seis proyectos que recibieron apoyo del FIDA y fueron ejecutados entre 2002 y 2016. Gracias a ellos, se beneficiaron más de 233 700 personas del medio rural, 44 500 más de lo previsto inicialmente. La evaluación señala que la reducción de la pobreza rural fue particularmente significativa en la Sierra Norte, donde disminuyó en un 22 por ciento, y en la Sierra Sur, donde disminuyó en un 12 por ciento. Entre las recomendaciones cabe mencionar trabajar más estrechamente con los sectores más pobres de la población y llegar a las zonas más marginadas (FIDA, 2018b).

La región de América Latina y el Caribe también está contribuyendo a la realización de una iniciativa innovadora del FIDA cuya finalidad es evaluar el impacto a nivel institucional. La Iniciativa del FIDA para la Evaluación del Impacto se vale de una masa crítica de evaluaciones del impacto a nivel de los proyectos para determinar si los cambios en los resultados que se hubieran o no observado entre los grupos objetivos de los proyectos pueden atribuirse a los proyectos de desarrollo del FIDA. Esto va más allá de una sencilla comparación entre las zonas donde se realizan proyectos con las zonas en las que no (mediante grupos de control) o de comparar los indicadores antes y después de la realización de los proyectos, ya que a menudo no se tienen en cuenta factores que pueden contribuir a los cambios observados, como factores económicos, desastres naturales o conflictos. Hasta el momento, en América Latina y el Caribe se han llevado a cabo evaluaciones del impacto en Bolivia, el Brasil y México.

La evaluación del impacto del Proyecto de Desarrollo Comunitario Forestal en los Estados del Sur (Campeche, Chiapas y Oaxaca) (DECOFOS), ejecutado en los estados del sur de México, determinó que el proyecto había generado 2 180 empleos verdes, superando las metas en un 25 por ciento. Más de 16 000 hogares del medio rural mejoraron sus medios de vida gracias al apoyo del DECOFOS. El proyecto contribuyó a la utilización sostenible de la riqueza de recursos naturales en los bosques locales, que representan un importante activo sociocultural para las comunidades indígenas que dependen de ellos para abastecerse de provisiones tales como alimentos, agua, madera y plantas medicinales. Además, se prestó apoyo a 57 microempresas rurales. En lo que se refiere al empoderamiento de la mujer, el número de mujeres en puestos de gestión aumentó en el 33 por ciento de las organizaciones que recibieron apoyo en el marco del proyecto. Las mujeres también se beneficiaron con los 144 proyectos de transferencia de tecnología que se realizaron para promover la energía limpia, como estufas de bajo consumo de leña. Las estufas también fueron buenas para el medio ambiente, ya que generaron un ahorro del 30 por ciento al 60 por ciento en el consumo de leña. Los gases de efecto invernadero también fueron el centro de atención de ocho brigadas comunitarias que recibieron capacitación para adoptar medidas de mitigación

del cambio climático y realizar un seguimiento de los niveles de carbono. Además, se desarrollaron 128 módulos agroforestales, lo cual benefició a 2 632 personas y contribuyó a la recuperación de alrededor de 1 280 hectáreas de tierras degradadas y tierras que antes carecían de vegetación (FIDA, 2018c).

En Bolivia, la evaluación del impacto se centró en el Proyecto Plan VIDA,¹⁷ que de 2011 a 2016 hizo frente a la pobreza extrema mediante el aumento de los ingresos y los activos de las poblaciones rurales de Potosí y Cochabamba. Dos estrategias de inclusión social adoptadas en el marco del proyecto fueron la aplicación de un enfoque de planificación comunitaria participativa atento a las cuestiones de género y la realización de campañas dirigidas a conceder documentos de identidad fundamentales para acceder a la tierra y al crédito. La evaluación reveló que los efectos mayores se observaban entre los criadores de ganado, probablemente debido a la naturaleza interrelacionada de sus actividades. Ello sugiere que los proyectos especializados con un mayor número de componentes interrelacionados pueden dar lugar a mayores efectos en general. Entre los efectos principales del proyecto, cabe destacar un aumento en los ingresos agrícolas del 21 por ciento al año, un aumento en los activos productivos del 12 por ciento y un aumento en los activos duraderos del 3 por ciento. Quienes se dedicaban a la cría de ganado observaron un aumento en la diversidad alimentaria del 4 por ciento. Es interesante observar que el estudio constató un impacto escaso o nulo en los indicadores relativos al capital social, lo cual, visto junto con datos empíricos cualitativos, sugiere que en Bolivia el capital social puede considerarse, más que un resultado, un factor contribuyente al éxito de los proyectos (FIDA, 2018d).

Próximamente, se llevará a cabo un análisis institucional conjunto de todos los proyectos realizados en el marco de la FIDA10 que se seleccionaron para su evaluación.

El impacto en las personas

El FIDA es una organización centrada en las personas y es por eso que brinda apoyo sistemático a la ejecución y hace hincapié en la gestión de los conocimientos, manteniéndose al tanto del impacto que los proyectos y programas que reciben su apoyo tienen en hombres y mujeres particulares. A continuación, se muestra una pequeña selección de ejemplos de la manera en que el FIDA está cambiando la vida de las personas en América Latina y el Caribe.



Programa de Desarrollo Rural Sustentable para la Región del Norte (PRODENORTE), Guatemala.

©FIDA/Estibalitz Moras Dimas

Rosa María Maquin es una joven agricultora indígena de la comunidad Seseb de San Agustín Lanquín, en Alta Verapaz, en Guatemala. Se dedica a cultivos tradicionales como maíz,

¹⁷ Plan VIDA-PEEP de Erradicación de la Extrema Pobreza — Fase I. Este proyecto está diseñado en el marco del Plan de Erradicación de la Extrema Pobreza (PEEP) del Gobierno, que armoniza las iniciativas de diversos grupos que intervienen en la reducción de la pobreza y forma parte del Plan Vida de Bolivia, una iniciativa integral de lucha contra la pobreza. Está dirigido a 18 000 hogares pobres rurales de origen quechua y aimara que viven en el norte de la región de Potosí y en el sur de la región de Cochabamba.

cardamomo y frijoles. Al evocar su infancia, Rosa recuerda cómo su comunidad gozaba de un clima cálido de febrero a octubre, con leves lluvias durante todo el año. Recuerda que cuando era niña los días eran más frescos y los cultivos de maíz eran más productivos. Ahora, sin embargo, siente que las lluvias son más esporádicas y abundantes. Del mismo modo que los demás miembros de la población q'eqchi', Rosa goza de una relación singular con la naturaleza, lo cual ha contribuido a mantener aguas cristalinas en lugares de importancia cultural como las cuevas de Lanquín y el famoso monumento natural Semuc Champey. Hoy en día, para lograr salir de la pobreza junto a su familia a pesar del clima cambiante, Rosa también está aprendiendo nuevas técnicas para promover cultivos como el del cacao y la mandarina y recuperar plantas como el *xput balam*, una especie en peligro de extinción. Junto a otros miembros de su grupo de ahorro, ha aprendido la importancia de mantener un sistema forestal que proporcione sombra y nutrientes a sus cultivos, favorezca la humedad del cercano río Cahabón y absorba los gases de efecto invernadero que están contribuyendo al clima más caluroso, más seco e impredecible que está haciendo que sus cultivos sean menos productivos. Rosa es una joven "promotora" de la comunidad y un ejemplo para los otros en lo que respecta a la conservación del suelo, la diversificación de los medios de vida y la sanidad animal. El apoyo técnico la ayuda a cuidar mejor de sus pollos, lo que se traduce en obtener ingresos adicionales de su venta.



Proyecto de Desarrollo Sustentable para las Comunidades Rurales de Zonas Semiáridas (PRODEZSA), México.

©FIDA/RIMISP

Aurelia Zapata vive en el ejido de Tuxtepec, en el municipio de Ramos Arizpe. Junto con su familia, cultiva candelilla desde que comenzó un proyecto de renovación de la vegetación respaldado por el FIDA. Esto la ha ayudado a mejorar la alimentación y la situación económica de su familia: "Producimos 40 kilogramos cada dos semanas y, con lo que nos pagan por la candelilla,¹⁸ ganamos unos 80 pesos [mexicanos] por kilogramo. Mi marido paga la fruta, yo pago las compras, y ahorramos algo de dinero para otras necesidades o emergencias. Mi hijo también mantiene a su familia", afirma.

En las zonas semiáridas de las regiones Norte y Mixteca de México, unas 35 000 personas pobres participan en el proyecto, que se puso en marcha en 2015 y está cofinanciado por el FIDA y el Fondo Fiduciario de España para el Mecanismo de Cofinanciación de la Seguridad Alimentaria en coordinación con el Gobierno de México. El mismo tiene por objeto promover la utilización sostenible de los recursos forestales no madereros y aumentar los ingresos de las mujeres y los hombres que en él participan. El proyecto se dirige a 1 555 grupos de personas y con él se promueve el desarrollo rural en 12,4 millones de hectáreas. Además, se han creado, equipado y fortalecido 62 microempresas rurales e incorporado nuevas zonas en los programas de gestión forestal, con lo que se permite el suministro

18 Para cera y velas.

sostenible de materias primas para la elaboración y la comercialización. También se han potenciado las capacidades humanas y sociales mediante talleres de capacitación técnica y de gestión destinados a promover la producción sostenible y el acceso a los mercados rurales y las empresas. Con el apoyo del proyecto, las familias rurales están cultivando especies autóctonas como el ixtle de lechuguilla (utilizado en la industria manufacturera), el orégano (para la producción de aceites) y la candelilla como posibles fuentes de ingresos y empleo.



Donación del FIDA, El Salvador.

©FIDA

Roberto Martínez fue presidente de la Asociación Integral de Redes Juveniles Rurales de El Salvador, que recibe apoyo del FIDA y ahora se conoce como AREJURES, hasta fines de 2017. Vio en primera persona cómo los jóvenes pueden impulsar el desarrollo. La institución aboga por la inclusión de los jóvenes en las asociaciones comunitarias y los departamentos municipales, y ha logrado la representación de los jóvenes del medio rural en varios comités nacionales. Los miembros han representado a la AREJURES en varios talleres internacionales, en particular el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, en Nueva York. “No solo pensamos en nosotros mismos, sino que pensamos en cómo organizarnos para lograr algún objetivo en común”, señaló. “Estas son las cosas que hacen cambiar nuestras vidas, poco a poco.”

Al brindar oportunidades de asociación, capacitación e iniciativa empresarial, la AREJURES fomenta un programa nacional de participación democrática y oportunidades económicas para mujeres y hombres jóvenes. La AREJURES, que tiene 13 redes departamentales en todo el territorio nacional, es la principal red juvenil en este país densamente poblado. El 60 por ciento de sus miembros son mujeres e incluye el Consejo Nacional de Jóvenes Indígenas de El Salvador (CONAJIS). El FIDA financió el establecimiento de la red y ahora presta apoyo a sus actividades. En un país con marcadas desigualdades, la AREJURES se centra en empoderar a sus miembros en los planos comunitario, nacional e internacional. La AREJURES también ha servido de inspiración a otros países de la región y actualmente el FIDA colabora con el Sistema de la Integración Centroamericana para apoyar el programa sobre los jóvenes del medio rural en otros siete países.



Programa de Inclusión Económica para Familias y Comunidades Rurales en el Territorio del Estado Plurinacional de Bolivia (ACCESOS), Bolivia.

©FIDA/Juan Manuel Rada

Elsa Vidaurre es una joven agricultora de Villa Abecia, un pequeño pueblo en el cañón de los Cintis, ubicado en Chuquisaca, en Bolivia. Elsa tuvo que emigrar a la ciudad de Tarija tan pronto como terminó la escuela, donde hizo malabares para trabajar y criar sola a su niño pequeño. En una visita a sus padres, se enteró de un programa que recibía apoyo del FIDA y decidió volver a Villa Abecia y tratar de tener una mejor calidad de vida. Se unió a un grupo de mujeres y juntas presentaron al FIDA su proyecto para obtener la financiación que necesitaban. Ahora se encuentra a cargo de una cadena de producción y sueña con estudiar ingeniería alimentaria. Es la presidenta de un grupo de 10 mujeres que recolectan frutos tradicionales y los transforman en diversos productos con valor agregado.

Uno de esos productos es un jugo natural de fruta de temporada, que se procesa y empaqueta en bolsas de tipo *sachet* en una pequeña fábrica construida por el gobierno local. Este jugo se vende como parte del programa de alimentación escolar de Villa Abecia, así como en los pueblos de los alrededores. Elsa y su grupo han logrado obtener las licencias necesarias con ayuda del programa del FIDA. Todas las mujeres son madres entre los 25 y 40 años de edad y, en su mayoría, crían solas a sus hijos. El programa de alimentación escolar es muy importante para ellas, ya que es una forma de garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición, y Elsa dice que su grupo se alegra por poder alimentar a los niños de sus comunidades con la misma atención y cuidado con que alimentan a los propios. En la región de Elsa, el programa ha prestado asistencia a más de 30 proyectos impulsados exclusivamente por mujeres. La mayoría de estas mujeres habían migrado a la ciudad cuando eran muy jóvenes, pero ahora han regresado a las zonas rurales donde tienen la oportunidad de llevar una vida mejor.

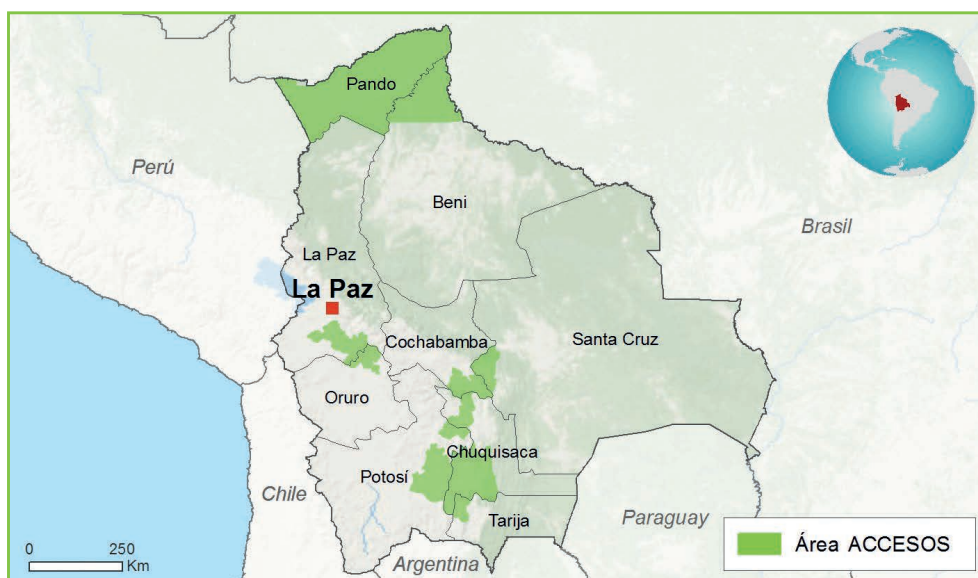
Estudios de casos de este informe

Los cuatro estudios de caso que figuran en las páginas siguientes presentan brevemente la labor del FIDA en relación con la cartera de proyectos en curso y de proyectos concluidos recientemente. Cada uno de los estudios de caso trata acerca de una intervención respaldada por el FIDA que aborda todos los temas de incorporación sistemática, a saber: el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, la sostenibilidad ambiental y el cambio climático, y la nutrición. Los estudios de caso proceden de Bolivia y el Brasil, así como de Granada y Haití en el Caribe. Estos países se encuentran en distintas etapas de desarrollo, concretamente en términos de transformación estructural y rural. Sin ir más lejos, Bolivia es un ejemplo de país que ha experimentado un nivel elevado de transformación estructural, pero un nivel bajo de transformación rural,¹⁹ mientras que el Brasil ha experimentado un nivel elevado de transformación estructural y rural.²⁰ En cada uno de los estudios de casos se resumen los desafíos de desarrollo a los que ha hecho frente la intervención del FIDA y luego se describe la respuesta del proyecto y se presentan los principales resultados y efectos previstos. Los estudios de caso centran su atención en aspectos específicos y prestan atención especial a los temas de incorporación sistemática, en lugar de intentar representar la totalidad de iniciativas o resultados.

Además de estos estudios de caso, también otros informes de la serie Ventajas del FIDA contienen otras experiencias procedentes de la región.

19 Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, *Informe sobre el desarrollo rural 2016: Fomentar la transformación rural inclusiva* (Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2016), cuadro 3.4. Según la definición del informe, la transformación rural “consiste en elevar la productividad agrícola, aumentar la capacidad de comercialización y los excedentes comercializables, y diversificar los modelos productivos y medios de vida. También comprende ampliar las oportunidades empresariales y de empleo decente fuera del sector agrícola, una mejor cobertura y acceso a los servicios y la infraestructura, y una mayor capacidad de acceder e influenciar procesos normativos pertinentes”. Todo ello conduce a lograr un crecimiento rural generalizado (y fuera del sector), así como espacios rurales mejor gestionados y más sostenibles. La transformación estructural se define como “tanto la causa como el efecto del crecimiento económico. Supone un aumento de la productividad en la agricultura y la economía urbana, un cambio en la composición de la economía (de una preponderancia de la agricultura a la presencia de más industrias y servicios), un alza de la participación en el comercio internacional, el crecimiento de la migración del campo a la ciudad y la urbanización, y la materialización de una transición demográfica de tasas de natalidad altas a bajas. Como consecuencia de ella se originan tensiones políticas, culturales, sociales y ambientales profundas que deben manejarse para garantizar la sostenibilidad a largo plazo”.

20 Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, *Informe sobre el desarrollo rural 2019: Crear oportunidades para los jóvenes de las zonas rurales* (Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2019), gráfico M. En el informe también se identifica a Belice, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, El Salvador, Honduras, México, el Perú, la República Dominicana y Suriname como países que están experimentando un nivel elevado de transformación estructural y rural, y al Paraguay como país que experimenta un nivel bajo de transformación estructural y un nivel elevado de transformación rural.



Estado Plurinacional de Bolivia: cuando los conocimientos tradicionales se combinan con la ciencia en favor de la acción por el clima

Datos destacados

Nombre del proyecto	Programa de Inclusión Económica para Familias y Comunidades Rurales en el Territorio del Estado Plurinacional de Bolivia (ACCESOS)
Fechas	2013-2019
Financiación	Un total de USD 58,9 millones, de los cuales: USD 18 millones con cargo a un préstamo del FIDA; USD 10 millones con cargo a una donación del ASAP del FIDA; USD 9,7 millones del Gobierno de Bolivia (nacional y subnacional); USD 14,9 millones del Fondo Fiduciario de España para el Mecanismo de Cofinanciación de la Seguridad Alimentaria (en adelante, "Fondo Fiduciario de España"), y USD 6,3 millones con cargo a los beneficiarios
Grupos objetivo	112 000 miembros de hogares vulnerables en 16 municipios, con especial atención a las comunidades indígenas, las mujeres y los jóvenes

Desafíos relativos al desarrollo

La zona del programa tiene una población rural combinada de hogares quechua, aimara y campesinos caracterizada por niveles elevados de pobreza y extrema pobreza. La zona abarca una amplia variedad de ecosistemas con recursos naturales frágiles, amenazados o degradados, y el desarrollo rural es sumamente vulnerable al cambio climático.²¹ Cuando fueron

²¹ La mayoría de los municipios seleccionados tienen un índice de vulnerabilidad al cambio climático que va de "elevado" a "muy elevado" según una metodología denominada Análisis de capacidad y vulnerabilidad climática, desarrollada por la Cooperativa de Asistencia y Auxilio a Cualquier Parte del Mundo (CARE), la cual se utilizó para comprender las vulnerabilidades, las capacidades y las necesidades de las comunidades del medio rural en 20 municipios que se determinaron como prioritarios.

consultados, los miembros de las comunidades se mostraron preocupados por la variabilidad del clima, las sequías, las heladas, el granizo y las inundaciones, que afectan seriamente a los cultivos y el ganado. Sin embargo, también estaban interesados en las oportunidades que generaba el aumento de las temperaturas en el altiplano, como el cultivo de árboles frutales, los cuales tienen un valor comercial superior al de los cultivos tradicionales. Las regiones más pobres y pobladas del altiplano y los valles están sujetas a la deforestación para la extracción de leña, porque no existen alternativas de fácil acceso, lo cual reduce el potencial de mitigación del carbono y afecta los medios de vida, dando lugar a la pérdida de cultivos, ganado e infraestructuras y al aumento de los conflictos en torno a los escasos recursos.

El agua es cada vez más escasa y mantener vivo al ganado se está volviendo cada vez más difícil; además de las repercusiones inmediatas en la nutrición de no consumir carne ni leche, una de las complicaciones conexas es la falta de abono que las comunidades puedan utilizar como un eficaz fertilizante natural. La mayoría de los pequeños agricultores sencillamente no tienen acceso a fertilizantes comerciales y se dan cuenta de que, sin abono, los cultivos no crecen de la misma forma. Esto incluye cultivos como la papa, un alimento básico que un tiempo era el orgullo de la zona del programa, ya sea por su variedad como por ser una fuente rica de nutrientes. Las familias no pueden cultivar suficientes papas para alimentarse, mucho menos para vender. Como consecuencia de todo ello, las perspectivas de los jóvenes son muy limitadas, especialmente en las comunidades indígenas, de modo que muchos de ellos abandonan la agricultura y las zonas rurales.

Con respecto a la nutrición, un estudio de referencia realizado para el programa reveló que la prevalencia de la malnutrición infantil grave en niños menores de 5 años de edad oscilaba entre el 6 por ciento y el 17 por ciento por retraso del crecimiento, emaciación e insuficiencia ponderal. La malnutrición en la mujer también es motivo de preocupación y, en el diseño del programa, se observó que, a pesar de que las mujeres tengan una gran carga de trabajo y precisen más energía como consecuencia de ello, las prácticas culturales hacen que pierdan preciadas calorías, ya que prefieren renunciar a los alimentos para que sus familias puedan comer mejor.

Iniciativas respaldadas por el FIDA

La mejora de las prácticas agronómicas y la rehabilitación de la tierra han sido dos estrategias clave para aumentar la resiliencia a los efectos del cambio climático en los medios de vida de las comunidades del medio rural y aportar beneficios sociales y nutricionales paralelos, como detectar y difundir conocimientos sobre las prácticas indígenas de adaptación que podrían reproducirse. En los “mapas parlantes” georreferenciados, una forma visual e inclusiva de cartografía de recursos naturales que es especialmente indicada en zonas con bajo nivel de alfabetización, se ha combinado la ciencia con los conocimientos tradicionales de las comunidades para identificar los problemas principales, así como técnicas de adaptación y prioridades. Estos esfuerzos llevaron a crear un inventario de opciones de financiación, y los fondos se han desembolsado mediante un sistema de concursos locales, que ya se había puesto a prueba en el marco de otros proyectos financiados por el FIDA. Los concursos han demostrado su eficacia como mecanismo para incentivar a las comunidades a llevar adelante una gestión sostenible de los ecosistemas y de su base de recursos naturales. El ACCESOS-ASAP se ha estado apoyando en este mecanismo para incorporar las prioridades de las comunidades en materia de adaptación a la planificación local. En el marco del programa también se han integrado propuestas de diversificación de las economías locales mediante actividades ecológicas complementarias, como el turismo rural, que permite a los hogares comprar lo que no cultivan.

El programa se ha centrado decididamente en la igualdad de género, en particular con respecto a las mujeres y hombres indígenas. Con una estrategia de género e inclusión social, se dio prioridad a lograr la igualdad de acceso de las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas a los servicios financieros, los mercados, los activos productivos y la toma de decisiones. Además, esta se propuso influir en la transformación de las relaciones de género. Gracias a alianzas con ONU-Mujeres y diversas organizaciones no gubernamentales, en el marco del programa se pudo acceder a los conocimientos especializados de estas en cuestiones de género. Además, se hizo hincapié en la participación igualitaria de los miembros de las comunidades, en particular de las mujeres, y se alentó a las comunidades a que decidieran sobre sus propias prioridades en materia de financiación de acuerdo con diversos criterios que se habían acordado con ellas, como criterios de índole social y, concretamente, la contribución a mejorar la salud, la nutrición y la educación en las comunidades. Por ejemplo, las condiciones de los concursos han permitido que las mujeres indígenas participaran e incluso gestionaran la financiación de forma directa, lo cual podría considerarse una estrategia transformadora, porque semejante toma conjunta de decisiones no constituye la norma social.

Un ejemplo de conocimientos tradicionales de gran pertinencia que se han propuesto y adoptado en el marco del programa es el caso de las *gotañas*, un sistema de captación de agua utilizado por el pueblo aimara que permite recoger el agua gracias a pequeñas represas. El programa las ha integrado en un mecanismo a mayor escala que incluye la construcción de cuencas de captación, estanques y represas pequeñas y medianas a nivel de familias o grupos en las cuencas hidrográficas, concebidas como medidas de adaptación para superar la falta de disponibilidad de agua a causa del cambio climático.

El programa también ha recurrido a la promoción de la agrobiodiversidad local como estrategia de adaptación al cambio climático con beneficios paralelos en materia de biodiversidad. Aprovechando los ecosistemas agrícolas tradicionales —como las *aynoqas* (secciones verticales de la cuenca hidrográfica donde cada año se planta un cultivo comunal diferente) y las *sayañas* (tierras familiares generalmente cercanas a las viviendas, utilizadas por las familias para complementar la producción de las *aynoqas*)—, se han promovido los huertos familiares con especies locales de hortalizas y plantas medicinales y los bancos comunales de semillas, que las familias han de usar e intercambiar tanto a efectos de generación de ingresos como de seguridad alimentaria y nutrición.

En una evaluación encargada por el FIDA, se calcularon los beneficios previstos en relación con el potencial de mitigación del cambio climático en una hipótesis “con el programa” frente a una hipótesis “sin el programa”. Estos beneficios derivan principalmente del secuestro de carbono a través de la rehabilitación de las zonas boscosas. En comparación, la hipótesis “sin el programa” prevé un aumento en la degradación de los bosques y en las emisiones de más de 200 000 toneladas de equivalente de dióxido de carbono. También se generan beneficios al mejorarse la gestión de los cultivos anuales, como la cebolla, el frijol y el maní, así como al mejorarse la gestión hídrica (Programa de Investigación sobre Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria, FAO y FIDA, 2015).

El principal enfoque adoptado en relación con la nutrición ha sido aumentar la disponibilidad de alimentos nutritivos y variados en los sistemas alimentarios locales y más amplios a pesar de los efectos negativos del cambio climático en la calidad del suelo y la disponibilidad de agua. La mejora de la nutrición en las comunidades también fue un criterio que se tuvo en cuenta a la hora de seleccionar las propuestas de las comunidades que habrían de financiarse para fomentar la resiliencia al clima. El indicador general sobre nutrición fijado como objetivo del programa consistía en reducir la malnutrición infantil en un 30 por ciento y, en concreto, en cuanto a:

- el porcentaje de niños con estatura insuficiente para la edad (por retraso del crecimiento), reducir la malnutrición grave al 11,9 por ciento y la malnutrición moderada, al 13,3 por ciento;
- el porcentaje de niños con bajo peso para la estatura (por emaciación), reducir la malnutrición grave al 4,9 por ciento y la malnutrición moderada, al 10,5 por ciento;
- el porcentaje de niños con bajo peso para la edad (por insuficiencia ponderal), reducir la malnutrición grave al 4,2 por ciento y la malnutrición moderada, al 8,4 por ciento.

Resultados del proyecto

- En mayo de 2019 el programa prácticamente había cumplido la meta de que 131 642 personas, o 37 612 familias —de las cuales 19 678 encabezadas por mujeres—, recibieran servicios en el marco del programa. Poco más de 1 292 grupos y 1 812 comunidades de zonas vulnerables habían recibido servicios en el marco del programa.
- En lo que respecta a los concursos en particular, habían formado parte más de 1 180 grupos y alrededor de un 17 por ciento de los participantes tenían entre 18 y 28 años de edad, mientras que las mujeres representaban el 43 por ciento de los participantes. Más de 5 900 personas habían recibido capacitación financiera gracias al programa y se habían establecido más de 470 grupos de ahorro de pequeños agricultores. Más de 5 000 personas —más de la mitad, mujeres— habían participado en actividades no agrícolas, como la producción de pan, vino, quesos, frutos secos y carnes, trabajos artesanales, turismo y servicios locales. Más de 1 000 grupos de comercialización contaban con mujeres en puestos directivos.
- Se había fomentado la resiliencia al cambio climático de aproximadamente 20 000 personas, de las cuales alrededor de la mitad eran mujeres, y se habían restaurado y rehabilitado cerca de 4 700 hectáreas de tierras degradadas, mientras que 3 400 hectáreas ya estaban sometidas a prácticas agrícolas resilientes al clima. Cerca de 20 000 miembros de grupos practicaban una gestión sostenible del medio ambiente, así como actividades de gestión de los riesgos climáticos, y había más de 500 grupos de gestión de los ecosistemas y la biodiversidad con mujeres en puestos directivos. Se había construido/rehabilitado infraestructura relacionada con el agua en alrededor de 3 400 hectáreas de tierras agrícolas. En 2019, las pérdidas de cultivos relacionadas con el clima, como las de las uvas, los duraznos, las papas y los frijoles, se habían reducido en un 20 por ciento en promedio. En el marco de este programa se había financiado la elaboración de 55 mapas parlantes y se había ayudado a 16 municipios de la Amazonia y las tierras altas a incorporar la gestión del riesgo y la adaptación al cambio climático en su planificación territorial, gracias a lo cual se habían introducido innovaciones en la política de adaptación al cambio climático sobre el terreno. Más de 4 231 familias estaban recibiendo servicios nuevos o mejorados de información sobre el clima.
- En un breve documental producido por el FIDA se muestra un ejemplo de la manera en que el programa ha prestado apoyo a una aldea boliviana cuya principal fuente de agua se había secado. Como los rendimientos de papa habían disminuido en consecuencia, muchos jóvenes abandonaron la aldea en busca de trabajo. En el documental *Bolivia: Patatas en peligro* se investiga cómo, en el marco del proyecto, se ha trabajado con la aldea en la construcción de canales de riego y el desarrollo de nuevas técnicas de riego que pueden mejorar el futuro del cultivo de papa en ese lugar. En un informe técnico elaborado por el Programa de Investigación sobre Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria del Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (CGIAR) (Programa de Investigación sobre Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria, 2015), se examinan asimismo los supuestos en

los que el FIDA ha basado su estrategia de lucha contra el cambio climático y se validan las amenazas de índole climática a las papas que ha detectado el FIDA (el aumento de las temperaturas, cambios en las temporadas de cultivo, una mayor incidencia de fenómenos meteorológicos extremos) y las soluciones (la introducción de variedades de papa más adecuadas y resistentes, y prácticas más sostenibles que mantengan o incluso incrementen los rendimientos). En el informe también se añadieron otras sugerencias para su consideración. Otro corto, *Climate Knowledge from the Ancestors* (Conocimientos de los ancestros sobre el clima, en inglés) forma parte de los esfuerzos realizados en el marco del proyecto para documentar e inventariar los conocimientos tradicionales que pueden transmitirse a las generaciones futuras.

Recuadro 6: Un minúsculo fruto tradicional tiene un gran efecto nutritivo y económico



©FIDA/Juan Manuel Rada

Misael Campos es un joven recolector de la comunidad Trinchera del municipio de Porvenir, en el departamento de Pando, en Bolivia. Todos los días Misael y tres jóvenes recolectores suben a palmeras de 30 metros de altura para recolectar asaí, un pequeño fruto oscuro clasificado como superalimento y conocido como “oro negro”.* Recolectan hasta 40 kilogramos por día, lo que equivale a subir a al menos seis palmeras. Para Misael, el asaí representa el secreto de la resiliencia de las personas de su comunidad y también un medio poderoso de preservar el bosque.

Apasionado por la preservación de la selva amazónica, había visto durante años cómo se derribaban palmeras de asaí para obtener la yagua de la palmera y el corazón de palma comúnmente denominado “palmito” en Bolivia. Pero también sabía que las palmas con el minúsculo fruto también eran importantes. Cuando decidió regresar de la ciudad con su esposa, también decidió que en la recolección y el procesado de asaí estaba la clave de un futuro mejor para su familia y para el bosque. Entonces, junto con otras familias jóvenes, crearon la Asociación de Recolectores, Productores y Transformadores de Frutos Amazónicos Trinchera. Con el apoyo del ACCESOS y de terceros, en particular de su comunidad, pusieron en marcha una pequeña fábrica para procesar la pulpa de asaí y enviarla a los mercados de la ciudad de Cobija y de otros lugares más lejanos de Bolivia. Además, pusieron un bar de asaí en Cobija y participan en ferias de alimentos por toda Bolivia, llevando el mensaje sobre los beneficios de este fruto y sobre cómo pueden conservarse sus bosques y el futuro de sus hijos gracias a él.

* *Euterpe oleracea*. Fruto originario de la Amazonia brasileña, su pulpa ha revelado ser rica en minerales esenciales como calcio, hierro, manganeso y zinc. Puede consumirse fresco, hacerse jugo o utilizarse como ingrediente en diversos productos, como bebidas. Fuente: www.b4fn.org/countries/brazil/



Brasil: el agua hace maravillas en favor del empoderamiento y la adaptación al clima

Datos destacados

Nombre del proyecto	Proyecto de Desarrollo Productivo y Aumento de las Capacidades en el Estado de Ceará (Proyecto Paulo Freire)
Fechas	2013-2024
Financiación	Un total de USD 94,92 millones, de los cuales: USD 32,15 millones con cargo al FIDA; USD 8 millones del Fondo Fiduciario de España; USD 39,82 millones del Gobierno del Brasil, y USD 14,95 millones con cargo a los pequeños agricultores
Grupos objetivo	60 000 hogares o 175 000 beneficiarios directos, de los cuales el 40 por ciento son mujeres y el 30 por ciento, jóvenes

Desafíos relativos al desarrollo

Desde 2012, la peor sequía de los últimos 100 años se ha apoderado de la región nordeste semiárida del Brasil, en particular del estado semiárido de Ceará, que suele estar sujeto a sequías graves o prolongadas. Se prevé que el cambio climático empeorará esta situación. Para sus 9 millones de habitantes, de los cuales alrededor del 23 por ciento vive en zonas rurales,²² esta sequía dificulta enormemente sus esfuerzos de salir de la pobreza. A pesar de que, al igual que en la mayor parte del país, el estado ha logrado reducir la pobreza, la tasa de pobreza sigue siendo más del doble de la media nacional y peor aún entre la población

²² Fuente (basada en el censo de 2010): www.citypopulation.de/php/brazil-regiaonordeste-admin.php?adm1id=23 (en inglés).

del medio rural, donde más del 40 por ciento de las personas vive en la pobreza. En la región semiárida, la distribución desigual de la tierra también es un factor probable de la pobreza en las zonas rurales, y las explotaciones familiares son pequeñas. Además, son pocos los hogares que han logrado intensificar la producción para compensar esta falta de espacio, y los vínculos entre las explotaciones y los mercados siguen siendo muy frágiles.

En 2013, y a pesar de las mejoras registradas desde 2009 como resultado de los esfuerzos concertados del Gobierno, solo alrededor del 65 por ciento de la población del estado gozaba de seguridad alimentaria y el 12,5 por ciento sufría de inseguridad alimentaria moderada o grave (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística [IBGE], 2014); la región nordeste también tiene tasas más elevadas de carencia de micronutrientes y menos diversidad alimentaria en los hogares en comparación con otras zonas, en especial entre los sectores particularmente vulnerables de la población, como los niños, las mujeres y los pueblos indígenas (Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas, 2013).

Según cifras del censo agrícola de 2017, las mujeres representaban el 35 por ciento de la mano de obra rural y la proporción de mujeres a cargo de la producción había aumentado a alrededor del 19 por ciento (IBGE, 2018). En el nordeste del Brasil, la contribución de la mujer rural a los ingresos de los hogares superaba el 50 por ciento, sin embargo, cerca del 30 por ciento de las mujeres de la región del nordeste no tenía acceso a un suministro regular de agua²³ y el crédito agrícola respaldado por el Gobierno normalmente no llega a las mujeres más pobres de las zonas rurales (Gukovas *et al.*, 2016). Si bien la pobreza entre los jóvenes del noreste ha disminuido en los últimos años, también entre los jóvenes que se dedican a la agricultura y viven en las zonas rurales, en 2013 alrededor del 35 por ciento de los jóvenes que se dedicaban a la agricultura seguían viviendo en la pobreza, y el desempleo es todo un desafío para ellos (Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo, 2016).

Iniciativas respaldadas por el FIDA

El Proyecto Paulo Freire, respaldado por el FIDA, se está ejecutando en los 31 municipios más pobres del estado de Ceará. El proyecto tiene por objeto: i) aumentar las capacidades de la población rural y sus organizaciones para definir y resolver sus problemas, desarrollar las dotes de liderazgo y participar en los procesos locales de toma de decisiones; ii) fortalecer las iniciativas productivas lideradas por los grupos aumentando sus capacidades para desarrollar empresas rurales y facilitando su acceso a los mercados, incluidas las compras públicas en los mercados institucionales, y iii) promover la producción sostenible al tiempo que se adoptan prácticas agroecológicas que contribuyan a la mitigación del cambio climático. Estos objetivos se llevan a cabo por medio de un paquete de desarrollo de las capacidades dirigido a los beneficiarios, los proveedores de servicios y los asociados gubernamentales, y mediante la financiación de planes de negocios productivos y para el desarrollo que sean participativos.

Todo el proyecto está orientado por una estrategia y un plan de acción sobre cuestiones de género y empoderamiento de los jóvenes y también se han introducido enfoques que contribuyen a transformar las relaciones de género, como la capacitación de mujeres en puestos de trabajo para los que suele considerarse a los hombres. Se ha fomentado la capacidad de las mujeres —incluidas las mujeres jóvenes— como dirigentes y formadoras, y las actividades de sensibilización comunitaria sobre la importancia de adoptar enfoques

23 Análisis del censo de población de 2010; véase <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/en/agencia-press-room/2185-news-agenc-Ty/releases-en/12686-asi-gender-statistics-show-women-have-made-headway-in-the-brazilian-social-and-economic-scenario> (en inglés).

equitativos se han dirigido tanto a hombres como a dirigentes. En apoyo de ello, se han explicado los derechos de la mujer y se ha puesto a prueba el uso de *cadernetas agroecológicas* (registros agroecológicos) en las que capturar la contribución económica de las mujeres a sus hogares. Dada la alta incidencia de la violencia contra la mujer en la zona del proyecto, el proyecto ha integrado esta cuestión en las distintas iniciativas de desarrollo de la capacidad. Entre otras medidas, todos los puestos superiores de la Unidad de Gestión del Proyecto están ocupados por mujeres, incluyendo el puesto de director.

Algunas de las medidas dirigidas a los jóvenes son el desarrollo de la capacidad relacionada con actividades de generación de ingresos y el acceso a la tierra, así como el establecimiento de prioridades entre todas las iniciativas realizadas en el marco del proyecto. Para el proyecto, se han contratado 192 jóvenes como promotores sociales a nivel comunitario que, a cambio de una beca mensual, ayudan a los jóvenes a participar en las actividades. Ahora este modelo se ha adoptado a nivel estatal. Del mismo modo, se han seleccionado específicamente a las comunidades vulnerables, en particular a las *quilombolas* afrobrasileñas y a las personas sin tierras.

Una de las principales medidas de adaptación al cambio climático y eje central ha sido aumentar el acceso al agua y, en el marco del proyecto, se han divulgado tecnologías de acceso al agua, como las cisternas en los hogares y las escuelas que suministran agua potable durante todo el año y protegen la salud de las personas. También se han puesto a prueba unidades móviles de tratamiento de aguas, que convierten el agua superficial de las lagunas y pozos en agua potable de muy buena calidad biológica y mineral. Otra iniciativa consistió en la puesta en marcha de un sistema para la reutilización de aguas residuales (denominado *bioágua familiar*) con el que complementar las inversiones en cisternas, sobre la base de una exitosa experiencia piloto realizada en el marco de un proyecto anterior. Esta tecnología, cuya gestión habitualmente está a cargo de mujeres, fue diseñada para que los hogares pudieran diversificar la producción con hortalizas, frutas, plantas medicinales y forrajes, tanto para la venta como para el consumo. Las tres intervenciones relacionadas con el agua, denominadas tecnologías sociales, son de pequeña escala, se adaptan a la situación de los hogares pobres del medio rural de la región y tienen pocas necesidades en materia de gastos y mantenimiento. Además, las construyen las mismas familias, con el apoyo de los equipos de asistencia técnica.

Si bien inicialmente el diseño del proyecto estaba más centrado en la seguridad alimentaria que en la nutrición, está contribuyendo de manera significativa a mejorar el suministro de agua y la disponibilidad local de fuentes de alimentos más diversos para lograr una mayor diversidad de los alimentos en los hogares, en particular frutas y hortalizas que contienen micronutrientes esenciales y proteínas animales procedentes de cabras y ovejas. En 2019, el proyecto fue examinado con una perspectiva nutricional y se identificaron algunas medidas que podrían reforzar aún más esta dimensión. Entre ellas cabe destacar: i) aprovechar la biodiversidad megadiversa del Brasil y promover cultivos descuidados y poco utilizados ricos en valor nutricional, como los frutos *macauba* (*Acrocomia aculeata*) y *tucumã* (*Astrocaryum aculeatum*);²⁴ ii) adoptar un enfoque específico en la nutrición de las adolescentes y las mujeres jóvenes; iii) desarrollar la capacidad de las familias para que mejoren la elaboración de alimentos, tanto para el hogar como para la venta, con el fin de incrementar al máximo su valor nutricional, y iv) impartir capacitación en materia de nutrición en las comunidades y las escuelas.

24 Véanse los beneficios en <http://www.b4fn.org/countries/brazil/> (en inglés).

Resultados del proyecto

- Hasta ahora, con el proyecto se han beneficiado más de 50 900 familias, o sea, el 85 por ciento de la meta fijada. De estas, 14 579 familias han recibido apoyo para mejorar el acceso a los servicios públicos y, de las 30 000 familias previstas, 23 559 han recibido asistencia técnica y especializada permanentemente. Unas 600 comunidades han recibido servicios en el marco del proyecto y se ha capacitado a cerca de 300 proveedores de asistencia técnica para que ayuden a los jóvenes del medio rural a incrementar sus conocimientos empresariales y acceder a la tierra. Cerca de 17 500 familias se han beneficiado gracias a 529 proyectos de inversiones productivas.
- En el marco del proyecto, se ha trabajado arduamente para dar a los hombres y mujeres de las zonas rurales acceso a actividades económicas rentables y a sus beneficios. Unas 28 000 familias agricultoras están encabezadas por mujeres y unas 43 000 mujeres se ocupan de criar aves de corral, pequeños rumiantes y cerdos y de mantener huertos familiares, entre otras actividades. En promedio, sus ingresos han aumentado en un 61 por ciento y poco más de tres cuartas partes de esas mujeres también han logrado diversificar sus actividades para llevar a cabo otras actividades generadoras de ingresos. Para conseguir estos logros, se elaboraron 600 planes de desarrollo impulsado por la comunidad y 529 planes de negocios y se contrataron 300 extensionistas con un enfoque explícito en las cuestiones de género, así como en los jóvenes y en la inclusión social en términos más generales.
- En cuanto a las comunidades más marginadas y vulnerables, hasta ahora se han beneficiado cerca de 1 000 familias de *quilombolas*, 100 familias indígenas y más de 28 000 hogares encabezados por mujeres, con 334 mujeres en puestos directivos. También se han beneficiado más de 8 700 familias encabezadas por jóvenes. Aunque se ha cumplido o superado la mayoría de las metas, el proyecto está redoblando sus esfuerzos para llegar a las comunidades indígenas y más jóvenes. En una misión reciente se determinó que los mecanismos de focalización habían demostrado ser muy eficaces y que posiblemente una de las mayores contribuciones del proyecto había sido la mejora del capital social y de la cohesión comunitaria, que también se traducen en un mayor acceso a los servicios sociales y económicos, como el acceso al crédito y el acceso a los mercados, principalmente a través de ferias locales. Con el proyecto, se está desarrollando una metodología para documentar los resultados, especialmente en relación con los activos de los hogares, así como con los ingresos, la seguridad alimentaria, la productividad agrícola, el empoderamiento y el acceso a los mercados y los recursos naturales.
- En el marco del proyecto se están construyendo más de 5 000 cisternas de agua para hogares y escuelas y con fines de producción y, hasta el momento, se han construido más de 60 sistemas para la reutilización de aguas residuales. Estos últimos están contribuyendo notablemente a mejorar el saneamiento de los hogares y en sus alrededores. Además, unas 13 300 familias también se han beneficiado con las iniciativas de las contrapartes en relación con el acceso al agua gracias a intervenciones del Gobierno. Las familias han valorado especialmente las iniciativas del proyecto que guardaban relación con el agua, mencionando una disminución de la carga de trabajo y una mejor calidad del agua como principales beneficios directos. Otra tecnología que puso en práctica el gobierno del estado de Ceará es un sistema ecológico de fosas sépticas (*fossa verde*), también llamado “cantero bioséptico” (*canteiro biosséptico*), que permite reutilizar las aguas residuales para riego.

- Gracias a las inversiones relacionadas con el agua, las familias han podido armar huertos familiares con pequeñas aves de corral, frutas y hortalizas, y con las inversiones en ovejas y cabras, así como en mejores equipos de elaboración, se ha favorecido la mejora de la calidad de los alimentos.
- Aunque se están ejecutando 529 planes de inversión, que benefician a cerca de 17 700 familias y representan el 110 por ciento de la meta fijada para el proyecto, esta esfera recibirá apoyo adicional para acelerar los avances en la ejecución de otros planes, así como en la comercialización, en previsión de lograr la sostenibilidad y un aumento de los ingresos.
- Un dato alentador es que la adopción de actividades agrícolas ecológicas y resilientes al clima ha sido considerable, siendo 529 las inversiones en que se emplean prácticas agroecológicas de conservación del suelo o de gestión sostenible del bioma *caatinga*, lo cual representa el 110 por ciento de la meta fijada; además, en más de 23 500 explotaciones familiares se han adoptado prácticas innovadoras de agricultura agroecológica. Ellas han dado lugar al empleo de fertilizantes más naturales y de técnicas como el cultivo intercalado. Sumadas al apoyo técnico, las inversiones productivas han facilitado la elaboración de una estrategia de almacenamiento del forraje que ayudará a reducir la presión en la vegetación nativa, en especial durante la estación seca. Además, se han obtenido beneficios ambientales gracias a 115 estufas eficientes desde el punto de vista ecológico y 30 biodigestores que generan energía renovable y mitigan el cambio climático.
- Los servicios prestados en el marco del proyecto fueron muy bien recibidos, y el estado ha solicitado que se realice una segunda fase o se conceda financiación adicional, por lo que el FIDA viene dialogando con los asociados para preparar un proyecto cofinanciado que beneficie a más familias de agricultores en una zona ampliada de Ceará.



Granada: creación de oportunidades para jóvenes emprendedores mujeres y hombres

Datos destacados

Nombre del proyecto	Programa de Fomento de la Agricultura Climáticamente Inteligente y las Empresas Rurales
Fechas	2018-2024
Financiación	Un total de USD 12 millones, de los cuales: USD 6,4 millones con cargo a un préstamo del FIDA; USD 2 millones del Gobierno de Granada; USD 3 millones del Banco de Desarrollo del Caribe; USD 0,33 millones de la Corporación para el Desarrollo de la Inversión de Granada, y USD 0,27 millones con cargo a los beneficiarios
Grupos objetivo	7 500 hogares pobres del medio rural; el 75 por ciento de los beneficiarios serán jóvenes y el 50 por ciento, mujeres, dándose prioridad a las mujeres jóvenes jefas de hogar y a las madres solteras

Desafíos relativos al desarrollo

Dos de las principales vulnerabilidades de Granada son comunes a los pequeños Estados insulares en desarrollo: los elevados niveles de desempleo entre los jóvenes y la gran exposición de la producción agrícola al cambio climático. Granada es muy vulnerable a los efectos previstos del cambio climático y ya está experimentando cambios en el sistema climático, como se evidencia de la mayor incidencia de la sequía, una estación seca más prolongada, una estación húmeda más breve, el aumento de la temperatura, la degradación de las zonas costeras y la intrusión de agua salina en los acuíferos (CMNUCC, 2015). El efecto del cambio climático previsto en la agricultura es un mayor riesgo de malas cosechas, siendo los agricultores de subsistencia que se dedican a cultivos de secano especialmente vulnerables a los efectos de la sequía, las plagas y las enfermedades.

Otro obstáculo importante para la agricultura es el envejecimiento de la comunidad agrícola que emplea tecnologías tradicionales. Los jóvenes no se sienten atraídos por la agricultura y consideran que las zonas urbanas tienen mejores perspectivas. La falta de competencias de los jóvenes de las zonas rurales les hace difícil encontrar empleo, y las comunidades rurales se ven privadas de la energía y la innovación que podrían aportar los jóvenes. Como resultado de la migración de los jóvenes de sus comunidades, también hay un elevado porcentaje de madres solteras que interrumpen su educación para mantener a sus hijos, lo que reduce sus posibilidades de acceder a mejores puestos de trabajo y representa una carga adicional para sus familias.

En la evaluación nacional de la seguridad alimentaria y nutricional de Granada correspondiente a 2012 se considera que las familias de bajos ingresos, los niños y adolescentes con poca educación y los jóvenes desempleados están entre quienes tienen más probabilidades de ser vulnerables a la inseguridad alimentaria y nutricional. La dieta tradicional basada en alimentos cultivados por las personas ha dejado de ser lo que era y las personas pobres han cambiado su dieta por una combinación de alimentos menos saludable pero más barata. La obesidad, un factor de riesgo para los problemas de salud y una menor longevidad, ha ido en aumento, así como la anemia ferropénica.

Iniciativas respaldadas por el FIDA

Aplicar un enfoque centrado en los jóvenes como impulsores del cambio inclusivo y sostenible es un elemento central de la estrategia del FIDA para reducir la pobreza en Granada. El proceso participativo para el diseño del programa conllevó la celebración de debates con los jóvenes, quienes señalaron que, a pesar de que la agricultura está fuertemente estigmatizada como “sucía y agotadora”, muchos hombres y mujeres jóvenes están interesados en la actividad agrícola si: i) es rentable; ii) es de rotación rápida; iii) utiliza tecnologías modernas, y iv) se ofrece capacitación. Esta información sentó las bases para dirigirse a los jóvenes con la idea de iniciarlos en una agricultura resiliente al clima. Además, el programa se basa en los buenos resultados arrojados por un proyecto anterior,²⁵ que superó con creces las metas relativas a las microempresas, que siguen funcionando dos años después de haberse puesto en marcha, y tras haberse vinculado con éxito a las cadenas de valor nuevas empresas en pequeña escala a razón de un 250 por ciento respecto de la meta fijada. Por otra parte, resultó mucho más difícil alcanzar las metas relativas al empleo asalariado en general, aunque la meta relativa a las mujeres jóvenes estuvo bien por encima de esa meta, ya que ellas constituían cerca del 70 por ciento de quienes empezaban a trabajar. Para este programa se está tomando en cuenta esa enseñanza y se está tratando de garantizar que las competencias profesionales estén verdaderamente impulsadas por el mercado.

Una iniciativa clave del programa para reducir el desempleo en las zonas rurales es promover entre los jóvenes el empleo sostenible por cuenta propia. Para ello, se incrementará el potencial empresarial de los jóvenes mediante actividades de formación, personalización y financiación con cargo a donaciones de ideas empresariales impulsadas por el mercado hasta que sus empresas sean sostenibles y tengan la capacidad de crecer, invertir y generar empleo. En un intento de hacerlas más interesantes para los jóvenes, se vinculará a diversas empresas en los ámbitos de la producción agrícola y no agrícola con las nuevas tecnologías, como la hidroponía, la acuaponía, la producción orgánica, la elaboración de productos agrícolas, el ecoturismo y la instalación y mantenimiento de sistemas de energía solar.

25 El Programa de Fomento del Acceso a los Mercados y de las Empresas Rurales obtuvo una calificación particularmente elevada en términos de desarrollo del capital humano y social.

Este programa atribuye gran importancia a forjar asociaciones con organismos nacionales especializados para garantizar buenos resultados. La Corporación para el Desarrollo de la Inversión de Granada se especializa en prestar servicios de desarrollo de empresas y espíritu empresarial y ha dirigido un programa para el empoderamiento de jóvenes caribeños. Será un asociado fundamental en la ejecución y prestará a los jóvenes mujeres y hombres apoyo técnico de calidad para que puedan detectar ideas de negocios y ponerlas en práctica. El Organismo Nacional de Capacitación de Granada y varios proveedores públicos y privados de capacitación también fortalecerán las competencias profesionales de los jóvenes en busca de empleo asalariado. Los principales actores que prestan apoyo a los jóvenes, como el Ministerio de Juventud, Deportes y Asuntos Religiosos, promoverán entre los grupos de jóvenes las oportunidades que haya a disposición; se ha concebido una buena estrategia de comunicación dirigida a los medios de comunicación para jóvenes, las redes sociales y las organizaciones juveniles para garantizar una amplia difusión y que se aprovechen estas oportunidades. El departamento de género del Ministerio de Vivienda y Desarrollo Social forma parte del comité directivo del programa para velar por que este aspecto siga estando en primer plano; en el marco del programa también se facilitan actividades de capacitación en cuestiones de género dirigidas al personal de los principales asociados en la ejecución. Algunas de las medidas activas para promover las cuestiones de género y la inclusión de los jóvenes son la incorporación de: una perspectiva de género y juventud en los mandatos del personal y de los contratistas; criterios de selección específicos en función del sexo y la edad en las convocatorias de propuestas, y requisitos de financiación para la concesión de donaciones de contrapartida destinadas a actividades empresariales y de donaciones destinadas a iniciativas de agricultura climáticamente inteligente.

La formación para la vida diaria ahora se incluye de rutina en la formación profesional que se imparte en los proyectos financiados por el FIDA en Granada; el programa también introducirá la nutrición como nuevo tema clave y abordará los vínculos entre la pobreza y la nutrición, las cuestiones de género y la nutrición, las dietas saludables y las opciones de alimentación, los embarazos precoces y el impacto en la nutrición y la salud de la madre y del niño, la nutrición como asunto que interesa a toda la familia y no solo como un asunto de la mujer, y la carga económica del sobrepeso y la obesidad. Se incluirán las dimensiones de género, en concreto cómo la igualdad de género genera un mejor entorno familiar además de reducir la violencia doméstica. Las actividades de formación se dictan en las comunidades rurales tanto como sea posible para que resulten más accesibles para los jóvenes y las mujeres.

Otra estrategia central del programa es promover: la adopción de prácticas agrícolas climáticamente inteligentes dirigidas especialmente a los jóvenes agricultores; medidas más eficientes de gestión y conservación del agua frente a los cambios en los regímenes de lluvias, por ejemplo en relación con el riego, sistemas de captación de agua de lluvia, la construcción de terrazas, la cobertura del suelo con materia orgánica y pequeñas obras de drenaje, que son algunas de las técnicas que se promueven. Además, se rehabilitarán las carreteras de acceso y los sistemas de drenaje en peligro a causa de los fenómenos extremos cada vez más frecuentes. El programa servirá también para fomentar la capacidad de los agricultores y los jóvenes de las comunidades, también de los niños en edad escolar, para que comprendan los efectos del cambio climático en la agricultura y apliquen prácticas resilientes al clima. Los huertos familiares climáticamente inteligentes y la agricultura doméstica integrada se promoverán entre las familias más vulnerables en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición.

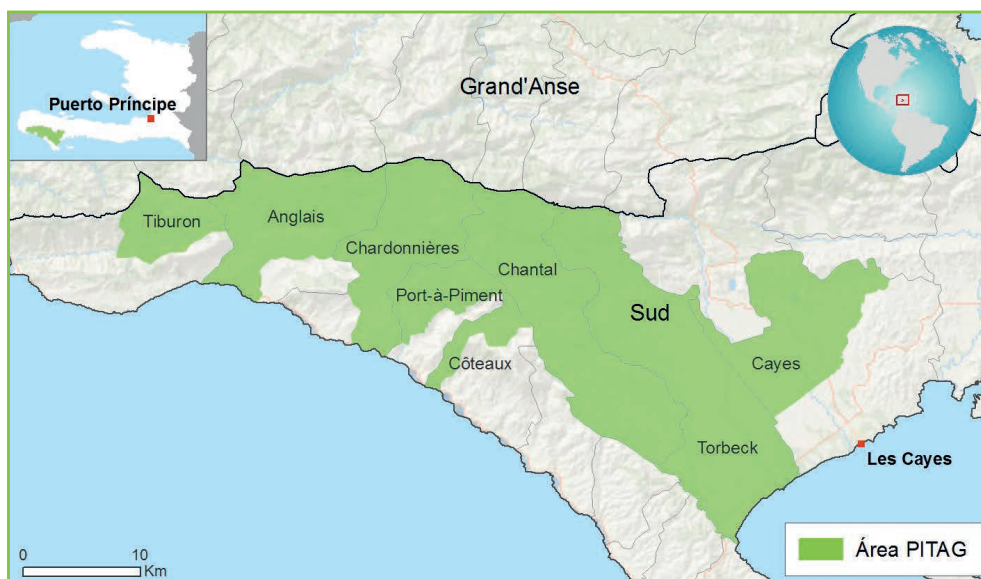
Dado que se toma en serio el riesgo de bajo nivel de participación de los jóvenes, los servicios programáticos veloces y eficaces son una importante estrategia de mitigación del programa, como lo es la promoción de enfoques más tecnológicos. Además, con el programa se están abordando las percepciones negativas de la agricultura mediante la presentación de experiencias positivas y el trabajo con niños de escuelas primarias y secundarias en actividades realizadas en colaboración con el Movimiento 4-H²⁶ en el Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca, que promueve las actividades educativas en las escuelas.

Resultados del proyecto

Entre los efectos previstos cabe destacar los que se mencionan a continuación.

- Según el marco de resultados, el programa se compromete a prestar apoyo a 400 mujeres y hombres jóvenes con formación profesional y a 500 jóvenes con servicios de apoyo técnico para la creación de nuevas empresas, 400 de los cuales tendrán acceso a financiación mediante donaciones. Además, se prestará apoyo al menos a 150 empresas existentes del medio rural con servicios técnicos que mejoren sus ganancias. Todos los indicadores han de desglosarse por edad y sexo.
- El programa se centrará decididamente en las cuestiones de género, y se espera que, en general, la mitad de los beneficiarios sean mujeres, con una mayor participación de las mujeres en las actividades que se dirigen a los jóvenes: el 60 por ciento de los jóvenes que participen en la creación de nuevas empresas y las actividades de formación profesional serán mujeres. Al establecer metas concretas en relación con la participación de la mujer en cada actividad y al registrar la información sobre los beneficiarios desglosada por sexo, el programa se compromete a centrar su atención constantemente en las cuestiones relativas a la igualdad de género y el empoderamiento.
- Unos 3 000 agricultores y jóvenes de las comunidades rurales tendrán una mejor comprensión del cambio climático y de cómo adaptarse a sus efectos, así como acceso a oportunidades para adoptar prácticas agrícolas resilientes al clima. El indicador relativo al aumento de la producción de los agricultores en un 20 por ciento se desglosará por sexo y edad del jefe del hogar, así como se hará con todos los indicadores del programa. Se prestará apoyo a las personas más vulnerables en la realización de 60 huertos familiares en aras de la nutrición.
- Además, con el programa se beneficiarán alrededor de 3 000 agricultores gracias a infraestructura rural, como carreteras de acceso, puentes y obras de drenaje.

26 Head, Heart, Hand and Health (Cabeza, Corazón, Manos y Salud): 4-H es una organización internacional.



Haití: establecimiento de asociaciones para generar confianza y capital social en favor de la resiliencia

Datos destacados

Nombre del proyecto	Programa de Innovación Tecnológica Agroforestal y Agrícola
Fechas	2018-2023
Financiación	Un total aproximado de USD 76,86 millones, de los cuales: USD 10,86 millones con cargo a una donación del FIDA; USD 55 millones con cargo a una donación del BID; USD 10 millones del Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria (PMASA); ²⁷ USD 1 millón del Gobierno de Haití, y USD 1,09 millones de pequeños agricultores
Grupos objetivo	65 000 hogares pobres del medio rural en 30 comunas; la financiación del FIDA está dirigida a 12 300 hogares en ocho comunas del departamento del Sur. Estará centrado específicamente en los hogares encabezados por mujeres y jóvenes desempleados, y el 50 por ciento de los beneficiarios del departamento del Sur serán mujeres, mientras que el 20 por ciento serán jóvenes (de 15 a 24 años de edad)

Desafíos relativos al desarrollo

Haití es el país más pobre de la región de América Latina y el Caribe y uno de los más pobres del mundo, con más de 6 millones de haitianos que viven por debajo del umbral

²⁷ Mecanismo multilateral dirigido a mejorar los ingresos y la seguridad alimentaria y nutricional en los países de ingresos bajos mediante el aumento de la productividad agrícola. Funciona como un fondo financiero intermediario del cual es fiduciario el Banco Mundial.

de pobreza y más de 2,5 millones por debajo del umbral de pobreza extrema. Haití también es sumamente vulnerable a los desastres naturales, principalmente huracanes, inundaciones y terremotos. Cuando el huracán Matthew azotó el país en 2016, provocó daños generalizados a los cultivos, el ganado, las pesquerías y la infraestructura rural en el suroeste, incluido el departamento del Sur.²⁸ La productividad agrícola se ve gravemente perjudicada por la erosión, que afecta a gran parte de Haití, consecuencia de un ritmo alarmante de deforestación sumado a prácticas agrícolas inadecuadas.²⁹ Todo esto tiene consecuencias muy graves para la seguridad alimentaria y la nutrición: Haití ocupa el puesto 113 de 119 países con respecto al Índice Global del Hambre de 2018³⁰ y la subalimentación crónica afecta a más de la mitad del total de la población, con el 22 por ciento de los niños que padece malnutrición crónica.³¹

En un análisis de la brecha de género realizado por el BID en 2015 se determinó que eran más las familias encabezadas por mujeres las que se enfrentaban a la inseguridad alimentaria que las familias encabezadas por hombres y, como principales problemas, se señaló que la mujer estaba menos representada en las asociaciones de productores y tenía una mayor carga de trabajo, falta de acceso a la educación y la información, parcelas más pequeñas y un menor acceso a la tierra. Los hombres y mujeres jóvenes del medio rural de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años tienen pocas posibilidades de empleo, y el desempleo entre los jóvenes de las zonas rurales supera el 60 por ciento (UNFPA, 2016).

Iniciativas respaldadas por el FIDA

A partir de un programa anterior sobre investigación aplicada y transferencia de tecnología que recibió apoyo del BID, el programa se propone aumentar los ingresos agrícolas y la seguridad alimentaria de los pequeños agricultores en las zonas seleccionadas, y los objetivos de desarrollo son incrementar la productividad agrícola y mejorar el uso del capital natural mediante tecnologías sostenibles. La teoría del cambio del programa es que, al respaldarse la investigación aplicada sobre la base de las necesidades de los agricultores, podrían elaborarse paquetes especializados de tecnologías que se adapten a las condiciones agroecológicas y socioeconómicas locales que, al adoptarse, puedan dar lugar a un aumento de la productividad agrícola y a una mayor sostenibilidad e inteligencia climática de las prácticas agrícolas. Dada la vulnerabilidad ante los riesgos climáticos de la zona, la investigación aplicada se sustentará en una evaluación detallada de los riesgos climáticos que determine las medidas de mitigación que han de incluirse en los paquetes de tecnologías que han de elaborarse.

A fin de poder velar mejor por la adopción de tecnologías, en el marco del programa se concederán donaciones para los paquetes de tecnología y mecanismos para que los agricultores participen en los costos mediante pagos en especie, junto con apoyo a los servicios de extensión participativa, incluido un asesoramiento a largo plazo para que los agricultores puedan trabajar y aprender en grupo a nivel local. Este enfoque se ha diseñado específicamente con objeto de promover la participación de las mujeres y los jóvenes, e incrementar el capital social como elemento clave de su resiliencia y para la sostenibilidad del impacto del programa. Para que los agricultores adopten tecnologías, el FIDA introducirá las escuelas de campo para agricultores en las que se sugerirán tecnologías nuevas o la mejora de las existentes y se presentarán esferas complementarias, como la capacitación en materia de nutrición y la diversificación de la dieta, la administración de los hogares y

28 Véase www.worldbank.org/en/country/haiti/overview/ (en inglés).

29 Véase www.fao.org/in-action/action-against-desertification/countries/caribbean/haiti/en/ (en inglés).

30 Véase www.globalhungerindex.org/results/ (en inglés).

31 Véase www1.wfp.org/countries/haiti/ (en inglés).

las explotaciones agropecuarias, y los temas ambientales y de otro tipo que planteen los agricultores. Las escuelas de campo para agricultores serán un instrumento fundamental para generar confianza entre los agricultores como base a partir de la cual formar grupos de productores, así como grupos de ahorro y crédito. También se introducirán enfoques específicos centrados en la familia para integrar el aprendizaje y fomentar una mayor colaboración dentro de la unidad familiar más amplia; estas metodologías basadas en los hogares³² introducidas por el FIDA son una estrategia de eficacia comprobada para ayudar a transformar las relaciones de género y entre generaciones de un modo que funcione para todos los miembros de la familia.

Tras realizar una evaluación detallada y establecer un orden de prioridades con los agricultores, se han identificado dos tipos de paquetes de tecnologías, a saber: el primero se centra en actividades agroforestales y en cultivos perennes y el segundo, en producción agrícola y equipos poscosecha. Los paquetes incluyen la horticultura de productos criollos, el cacao, árboles frutales y forrajes, y se ha dado prioridad a los que cumplen con funciones múltiples de mejora de la nutrición, empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, y mejora del entorno climático, así como capacidad de recuperación ambiental. Estos paquetes se actualizarán una vez al año para reflejar las experiencias. Con el desarrollo de sistemas agroforestales, se promoverá la reforestación de las cuencas hidrográficas y se contribuirá a la prestación de servicios ecosistémicos saludables, así como al secuestro de carbono, para combatir el cambio climático.

Al trabajar en asociación con el BID y el PMASA del modo coordinado solicitado por el Gobierno, y fundamental para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el FIDA podrá lograr un mayor impacto para que los haitianos abandonen el enfoque orientado hacia las operaciones de emergencia. A esa asociación, el FIDA aporta sus puntos fuertes en lo que respecta al desarrollo del capital social, el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, y la gestión de los riesgos ambientales y climáticos, que en su experiencia han demostrado ser fundamentales para un desarrollo rural inclusivo y sostenible, especialmente en los Estados frágiles.

Resultados del proyecto

Los resultados previstos al final del programa incluyen los que se mencionan a continuación, y todos los indicadores pertinentes se desglosarán por sexo y edad.

- Reducción de la inseguridad alimentaria del 85 por ciento al 50 por ciento en el caso de los hogares encabezados por mujeres y del 71 por ciento al 35 por ciento en el caso de los hogares encabezados por hombres de acuerdo con la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria.
- Concretamente en lo que respecta a la nutrición, el programa procurará que la puntuación relativa a la diversidad alimentaria mínima en mujeres³³ llegue a 5 en las zonas que reciben apoyo del FIDA.

32 Véase www.ifad.org/es/web/knowledge/publication/asset/40253899

33 Este indicador se usa para determinar si las mujeres de 15 a 49 años de edad el día o la noche anterior han consumido o no alimentos de al menos cinco de diez grupos de alimentos determinados. La proporción de mujeres de 15 a 49 años de edad que alcanza este mínimo en una población puede utilizarse como indicador aproximado de una mayor suficiencia de micronutrientes, una dimensión importante de la calidad de la dieta. Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), FHI 360, *Minimum Dietary Diversity for Women: A Guide for Measurement*. (Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2016).

- Con el programa, se procurará incrementar los ingresos de las familias agricultoras de USD 170 a USD 268 al año, y el valor anual de la producción agrícola por hogar de USD 347 a USD 478, es decir, un 38 por ciento.
- Más de 60 000 personas se beneficiarán con la mejora de la gestión y el uso sostenible del capital natural, principalmente gracias a tecnologías agroforestales; el apoyo del FIDA beneficiará a unas 11 000 personas. De estas, más de 45 000 personas pasarán a adoptar tecnologías de restauración y protección de suelos (más de 8 000 contarán con financiación del FIDA).
- Se calcula que 3 000 agricultores adoptarán las tecnologías desarrolladas con los nuevos proyectos de investigación aplicada y, con 15 proyectos de investigación agrícola aplicada, se contribuirá al desarrollo o la mejora de nuevas tecnologías agrícolas; tres de ellos estarán dirigidos específicamente a las mujeres y tres se centrarán en la adaptación al cambio climático o la mitigación de sus efectos.
- Unas 26 000 mujeres se beneficiarán de iniciativas de empoderamiento económico, y el FIDA calcula que aportará financiación directa dirigida a más de 6 700 de ellas.



©FIDA/Manuela Cavada

De cara al futuro

Desafíos y oportunidades

Las páginas precedentes brindan un panorama general de la labor del FIDA en la región de América Latina y el Caribe, haciendo especial hincapié en los temas de incorporación sistemática del FIDA. Como sucede en otras regiones, ejecutar una cartera de activos plantea desafíos. Sin ir más lejos, traducir las estrategias nacionales y los diseños de proyecto de calidad en resultados puede ser todo un desafío, así como la gestión de proyectos y ajustarse a planes de trabajo puede ser toda una lucha en algunos contextos. El FIDA está respondiendo con un mayor apoyo innovador a la ejecución, lo cual está dando sus frutos. En 2019, los proyectos en curso obtuvieron calificaciones particularmente elevadas en relación con las dimensiones relativas a la focalización y la participación de los beneficiarios, la creación de asociaciones y capital humano, y el empoderamiento.

Actualmente, la presencia del FIDA a nivel de los países se está fortaleciendo notablemente gracias a una reciente iniciativa de descentralización. Esta iniciativa también está resultando decisiva para consolidar el diálogo y la participación a nivel local con los principales asociados, incluidos los gobiernos, y para forjar asociaciones eficaces. Hoy en día, el FIDA ha establecido centros subregionales en el Brasil, Panamá y el Perú a fin de profundizar este compromiso. Los centros subregionales funcionan como centros de servicios y disponen de personal técnico y administrativo para atender a toda una región, o parte de ella, y desempeñar asimismo funciones asociadas a los programas en los países para un grupo más reducido de países. Los centros están diseñados para respaldar a países cercanos desde un punto de vista geográfico y cuentan con una mayor capacidad técnica y administrativa para lograrlo. Se prevé que los servicios técnicos dedicados a las cuestiones transversales mejorarán los resultados operacionales, y con el apoyo a la adquisición y la gestión financiera se incrementarán la eficiencia de los proyectos y los resultados de la cartera en su conjunto.

Más que incorporación sistemática

Los estudios de casos presentados en este informe reflejan la convicción del FIDA de que “la transformación rural inclusiva y sostenible”³⁴ en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS no puede producirse si no se presta apoyo a los pequeños agricultores y a las mujeres, hombres y jóvenes del medio rural, incluidos los pueblos indígenas, como agentes del cambio. Dadas las pruebas irrefutables de que el cambio climático ya está afectando a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria y la nutrición (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018), el FIDA se compromete a integrar la adaptación al cambio climático y la seguridad alimentaria y la nutrición en el apoyo que presta a los países, y cuenta con planes de acción renovados en relación con todos estos temas. Con todo, el FIDA va más allá de incorporar sistemáticamente temas individuales y apunta a una sinergia transformadora mucho mayor entre los temas de incorporación sistemática, con miras a lograr una programación integral que aproveche las sinergias entre ellos y reduzca al mínimo los desequilibrios y los riesgos. Con esto en mente, las metas del FIDA a nivel regional reflejan las del nivel institucional, a saber:

- el 100 por ciento de los proyectos ha de incorporar sistemáticamente el clima y el medio ambiente;
- el 25 por ciento del programa de préstamos y donaciones del FIDA ha de centrarse en el clima;
- el 25 por ciento de los proyectos han de contribuir a transformar las relaciones de género;
- el 50 por ciento de los proyectos han de tener en cuenta la nutrición;
- el 50 por ciento de los proyectos han de incorporar sistemáticamente las cuestiones relacionadas con los jóvenes y con el empleo de los jóvenes.

A medida que la región de América Latina y el Caribe se embarque en el logro de estas metas, aprovechará al máximo las numerosas oportunidades que derivan del empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, y habrá identificado dónde es una prioridad acelerar los progresos. La LAC seguirá estando a la vanguardia en lo referente a la actuación en materia de políticas y la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, recurriendo de manera estratégica a donaciones para financiar el aprendizaje y el fomento de la capacidad, y buscará financiación adicional para el clima y el medio ambiente, dada la gran vulnerabilidad de muchos países. Por último, el FIDA seguirá defendiendo la función sin igual de los agricultores familiares a la hora de acercar la región al cumplimiento de los ODS, especialmente a fin de erradicar el hambre y la malnutrición así como la pobreza.

34 *Ibidem.*






Referencias

- CELAC, 2016. *Estrategia de Género del Plan SAN-CELAC*.
- Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo, 2016. *Poverty Profile: The Rural North and Northeast of Brazil*.
- CEPAL, 2008. *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar*.
- _____, 2019a. *Panorama social de América Latina 2018*.
- _____, 2019b. *CEPALSTAT: Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas* <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/portada.html> (último acceso: julio de 2019).
- CEPAL, FAO y ALADI, 2016. *Seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre CELAC 2025: elementos para el debate y la cooperación regionales*.
- CEPAL, IICA y FAO, 2015a. *Gestión de riesgos de la agricultura familiar en ALC*.
- _____, 2015b. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016*.
- CMNUCC, 2015. *Intended Nationally Determined Contributions (INDCs)*.
- Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas, 2013. *Country Policy Analysis: Nutrition Impact of Agriculture and Food Systems – Brazil*.
- FAO, 2017. *Atlas de la Mujer Rural en América Latina y el Caribe*.
- _____, 2018a. *35.º período de sesiones de la Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe*.
- _____, 2018b. *Panorama de la Pobreza Rural en América Latina y el Caribe*.
- _____, 2018c. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2016. Cambio climático, agricultura y seguridad alimentaria*.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2018. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*.
- _____, 2019. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019*.
- FAO y OPS, 2018. *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe 2018*.
- FIDA, 2016a. *Informe sobre el desarrollo rural 2016: Fomentar la transformación rural inclusiva*.
- _____, 2016b. *Marco Estratégico del FIDA (2016-2025)*.
- _____, 2018a. *Estrategia de Cofinanciación del FIDA y Plan de Acción conexo*.
- _____, 2018b. *República del Perú. Evaluación de la Estrategia y el Programa en el País*.
- _____, 2018c. *Impact Assessment: Community-based Forestry Development Project in Southern States (DECOFOS) – Mexico*.
- _____, 2018d. *Impact Assessment: Plan VIDA-PEEP to Eradicate Extreme Poverty – Phase I – Bolivia*.

- _____, 2019a. *The Rural Youth Situation in Latin America and the Caribbean*.
- _____, 2019b. *Belize Rural Finance Programme Project Performance Evaluation*.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2016. *Haiti: La Jeunesse en Chiffres [Haiti: la juventud en números]*.
- Grupo Principal de los Pueblos Indígenas para el Desarrollo Sostenible, sin fecha. *State of Indigenous Peoples Lands, Territories and Resources (LTR) in Latin America and the Caribbean*.
- Gukovas R. et al., 2016. *A Snapshot of Gender in Brazil Today: Institutions, Outcomes, and a Closer Look at Racial and Geographic Differences*.
- IICA, 2017. *Family Farming in the AMERICAS: Guiding Principles and Concepts of IICA's Technical Cooperation*.
- Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, 2014. *Research Directorate: Household Sample Survey 2009/2013*.
- _____, 2018. *Agriculture Census*.
- Konrad Adenauer Stiftung, 2016. *Tackling Climate Change in Latin America*.
- OCDE, 2019. *Perspectivas económicas de América Latina 2019: desarrollo en transición*.
- PNUMA, 2016. *GEO-6 Regional Assessment for Latin America and the Caribbean*.
- Programa de Investigación sobre Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria del CGIAR, 2015. *Recipes for Change validation report: Papas a la Huancaína in Bolivia*.
- Programa de Investigación sobre Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria del CGIAR, FAO y FIDA, 2015. *Quantifying Mitigation Benefits of the IFAD Adaptation in Smallholder Agriculture Programme (ASAP): Estimating and Targeting Mitigation in Agriculture with the EX-Ante Carbon Balance Tool (EX-ACT)* (documento interno).



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma (Italia)
Tel: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org

 facebook.com/ifad
 instagram.com/ifadnews
 linkedin.com/company/ifad
 twitter.com/ifad
 youtube.com/user/ifadTV

Octubre de 2019

